

asociados

ISSN: 2362-4248

Revista de Formación del Distrito de Argentina Paraguay
Año 1 / N° 3 / Octubre 2014



Como Juan Bautista

La formación docente lasallana.
Una marca distrital

Economía enredada
(3° entrega)

Armar, rearmar,
diseñar, rediseñar
los currículos de las
obras de La Salle

Educar en contextos empobrecidos:
vivir (en) las
desigualdades

Una comunidad
para sostener a otros



Como Juan Bautista ■

Hubo un hombre enviado por Dios,
testigo de la Luz en la dura y porfiada oscuridad,
el maestro.

No conoce con certeza el horizonte deslumbrante de los niños,
no tiene la llave mágica de los corazones jóvenes.

Pero ahí está, como Juan Bautista, entre el desierto y el Jordán.

En el preciso lugar donde pasó Josué con su pueblo nómada,
varios siglos antes, maravillado y exhausto,
abriéndose paso hacia la tierra prometida.

Como Juan, el maestro nos invita a dejar atrás la sed, el hambre,
la esclavitud y la muerte.

A cambiar el lugar de la existencia,
desde el desierto a la tierra que mana leche y miel,
justicia, fraternidad, y protección para el huérfano y la viuda.

A sumergirnos en las aguas de la Alianza con Yavé, que nos rescató con su brazo poderoso
de los ídolos voraces del poder, del tener, del prestigio y del placer descontrolados.

¡Debemos arrancar de cuajo este politeísmo de la muerte!

El maestro comparte sus preguntas lacerantes con los chicos, como Juan:
¿Rabí, eres el Mesías?, ¿saciarás nuestra sed de amor, de belleza, de verdad, de libertad?

Profeta pobre, apasionado por el Reino,
padre y madre de los niños y jóvenes perdidos en la droga, en la miseria,
en el hambre, en el miedo, en el olvido. ¡En la intemperie de la vida!

Muchas veces nos habla de la Luz desde la sombra,
y siente que su voz "es una voz que clama en el desierto."

Pero el maestro se apoya en el que viene, en el Maestro,
aunque no siempre escuche sus pasos sigilosos...

¡Y enamorado como Juan, pierde la cabeza por Jesús!

Como Juan Bautista de La Salle,
que no inventó la escuela, pero le puso espíritu a las paredes de las aulas.

¡El transformó la temible institución en hogar de los pobres,
en una casa donde se cuele el sol, la vida y la esperanza!

Y ajustó la "enseñanza -aprendizaje" al paso de la vida y de la historia.

Con sus compañeros, los maestros, vivió la misión educativa,
y creó un lugar para los "hijos de los artesanos y los pobres".

Levantó una plataforma de dignidad humana para todos,
los peldaños para subir hasta "la salvación", como él decía.

Tampoco La Salle fue la Luz,
pero encendió una estrella, una mirada de fe y amor en sus discípulos.

No inventó su mensaje pedagógico, espiritual y político,
pero le dio unidad existencial, y un lugar a la utopía de Jesús.

Revivió la Palabra sobre los hombros de Pablo, de Juan, de Pedro, y tantos otros,
y con ellos nos invita a entrar hoy con los alumnos

en la comunidad de Dios y de los hombres, el lugar de la alegría.

También Juan se sintió desamparado y sintió en su carne
la cruz y la noche del maestro. Y se ocultó muy lejos, en Parmenia.

¡Hoy, después de tantos años, te rogamos muy humildemente, padre, y te ordenamos
que vuelvas con nosotros tus hijos, los hermanos y seglares de este siglo!

Maestro.

Como Juan Bautista, precursor del Sol que nace de lo alto.

Como Juan Bautista, lucero de los pobres en la escuela.

H. Roberto Echegaray



Portada - De arriba a
abajo:

El H. Andrés junto a un
grupo de alumnos en
Jáuregui.

El H. Mauricio junto a sus
alumnos de física.

H. Mauricio Bovo en la
catequesis.

En esta página:

El H. Esteban en su
laboratorio de ciencias
biológicas.

El Prof. Theo Massun junto
a su orquesta de cuerdas.

Miss Haydée Trillo junto a
sus alumnos.

Editorial

Genaro Comet
Coordinador de
Consejo APEA

La Formación en el sector Paraguayo.

Hermanos, compañeros y compañeras en la misión, permítanme escribirles, en este editorial, la rica experiencia del itinerario formativo vivido en el Paraguay. Es muy significativo para mí poder compartir con ustedes este camino, pues me tocó la dicha de ser testigo presencial del nacimiento de La Salle en el Paraguay y he crecido y descubierto el mundo desde la óptica lasallana. He sido testigo del crecimiento del destello de La Salle por estas tierras, de cómo La Salle fue “hablando guaraní” en medio de los más pobres, en un camino de sencillez, de mucha fe y abundante amor.

1. Abriendo caminos

En la significativa e histórica fecha del 12 de junio de 1968, los Hermanos fundan la primera comunidad y obra en el Paraguay, en Pozo Colorado, Chaco. Al año siguiente iniciamos la escuela siete alumnos internos y cuatro Hermanos: Alberto Molinero, Andrés Pérez Barquín (españoles), Alberto Weber (brasileño) y Luis Mayer (argentino). Una Comunidad con diversidad cultural, convocada por la Misión al servicio de los más necesitados: una voz, un signo para todos los lasallanos. Eran cuatro Hermanos para siete alumnos, sí, pero cada uno con una tarea vital para sostener y hacer crecer la Misión. Cada Hermano era un “maestro” en su puesto: Weber, director; Mayer y Barquín, maestros; Molinero, cocinero.

A pesar de la dificultad del idioma y la precariedad material, vivíamos aquella experiencia fundacional como una familia escolar. No teníamos luz eléctrica, solo una lámpara “sol de noche”, ni agua suficiente. Pero como “niño con juguete nuevo” los Hermanos y alumnos convivimos compartiendo vida, en la estrechez de todo, con muchísima alegría, pues ellos eran para nosotros maestros y padres.

La experiencia de vivir 5 años con los Hermanos como maestros con mucha sabiduría, que enseñaban sobre todo con la vida, encendió en mí el gran deseo de “ser como ellos”: un maestro lasallano. Por eso decidí vivir ese desafío, el de ser un Hermano, para ser un maestro... aún sin ser consciente de todo lo que eso implicaría para mí. Así empezó mi caminar por los senderos lasallanos.

Desde el principio se consideró importante la formación de futuros hermanos paraguayos, y para este fin se fundó el Aspirantado, primero en la residencia de Asunción y luego en Fernando de la Mora.

Participé en esta iniciativa como aspirante, luego como Novicio, y por último como Hermano de La Salle. Después de más de 23 años de vida religiosa, en un proceso de discernimiento prolongado, en un clima de reflexión, compartido con los Hermanos y otros educadores, decidí acompañar a los Hermanos como seglar, en este itinerario de formación lasallana a la que no estaba dispuesto a renunciar porque se constituía en parte integrante de mi vida.

2. Las convivencias anuales como espacio de formación pedagógico y espiritual para los Hermanos.

Las convivencias anuales fueron para mí el acontecimiento más importante del itinerario comunitario del entonces Sub-Distrito del Paraguay.

Se trataba de perseguir un doble objetivo: integrar a los Hermanos de las diversas comunidades y nacionalidades, y profundizar algún temario pedagógico y espiritual. Un encuentro fraterno, en un ambiente festivo de reflexión y oración que se extendía por dos o tres jornadas.

3. Una nueva realidad que impone una nueva dinámica en el sector: las seglares en la escuela de Fátima.

En el año 1971, el Hermano Damián Juliá funda la escuela del Barrio Fátima de Trinidad y se ve en la necesidad de acudir en búsqueda de maestras que atendieran a los niños y niñas de los alrededores, siendo las únicas dispuestas a ocuparse diariamente de los niños de la ribera del río Paraguay: la presencia del educador seglar precedía a la de los Hermanos y su formación se constituía en una necesidad primordial que atender.

En el momento en que surgía una relación entre los Hermanos y los Seglares de la Escuela Bogarín-La Salle, estaba en uso entre los Hermanos y laicos del Distrito la expresión "Familia Lasallana", fruto de una reflexión y una praxis que ya se había iniciado en el Distrito, y que se iría afianzando progresivamente.

Este marco de animación favoreció sobremedida la nueva relación de apertura que se iba dando en el Paraguay. De hecho, cuando en 1989 recibimos en todo el Instituto la "Carta a la familia lasallista", la expresión había transitado veinte años de camino.

Incluso en el Sub-Distrito se había

instalado una relación fluida, enriquecedora, y que se consideraba necesaria para una vivencia cabal del carisma lasallano, tanto para los Hermanos como para los seglares.

Con la unificación del Distrito en el año 2000, el Capítulo General utilizará la expresión "Asociación" en un terreno largamente trabajado en el Distrito de Argentina, y al que se abría progresivamente el Paraguay.

La realidad de un trabajo conjunto entre seglares y Hermanos en Fátima, y entre religiosos en Pozo Colorado (Hermanos de La Salle, Hermanas de San José de Cluny y Oblatos de María Inmaculada) en un principio, pero con la irrupción de los seglares a partir del año 1992, se fue percibiendo la necesidad de la presencia de los seglares en un espacio de renovación pedagógica y espiritual que nos reuniera a todos los educadores lasallanos, Hermanos y seglares, en la animación y fortalecimiento de la Misión.

Si bien no con el mismo itinerario de integración que en el sector Argentina, en nuestra Región se fue viviendo una rica experiencia de misión compartida, de seglares y Hermanos trabajando juntos, y no seglares trabajando para los Hermanos, tanto en Fátima como en Pozo Colorado.

4. El Distrito único y las Regiones pastorales y su animación.

La mayoría de los educadores vio con buenos ojos la unificación del Distrito. Se asumió como una gran oportunidad de compartir una trayectoria de un siglo lasallano en Argentina, con sus procesos consolidados en los terrenos pedagógicos y pastorales, y sobre todo en la integración de seglares y Hermanos en los procesos de formación del educador lasallano, con la conciencia de vivir la educación como ministerio. Esta experiencia de concebirse como un solo Distrito y a la vez constituyendo una Región Pastoral, ayudó al nacimiento de una nueva manera de encarar la formación y la

animación de la Misión. A nivel Regional se integró una comunidad con seglares y Hermanos con el encargo de animar la misión en sintonía con el Distrito. Asumir juntos con otros lasallanos la animación de las obras y velar por la misión en esta parte del Distrito, ha llevado a replantear el tema de la formación de los seglares y su empoderamiento de la misión lasallana. Así se organizaron espacios de formación con énfasis en la Espiritualidad Lasallana y centrados en la formación pedagógica, dos veces al año, cuidando el contexto regional.

Desde el Consejo de Obras se delinearon los planes de formación de los docentes para apuntalar la calidad formativa en los centros. Se posibilitó a los docentes la culminación de los estudios terciarios y/o universitarios, y se aprovecharon algunos de los cursos de los espacios abiertos del Noviciado, que hasta hoy constituyen una instancia formativa sumamente importante en que seglares y Hermanos comparten un camino de construcción de conocimientos y de la riqueza de la espiritualidad lasallana que mueven nuestro ministerio educativo.

En el marco de la Familia Lasallana, descubrimos algo oculto que debíamos profundizar y compartir: la espiritualidad lasallana, que los Hermanos debían poner en común con los seglares, y desde esta espiritualidad compartida se fue afianzando la misión compartida. Y desde ese compartir descubrimos el tesoro de la Asociación.

También los Capítulos distritales, con la participación de todos los Hermanos del Distrito, las Asambleas distritales con la participación del Consejo de Distrito y de los Consejos regionales e invitados (educadores y agentes de pastoral) y de las Asambleas regionales, en el Paraguay, Asambleas de la RPLP, abrieron un nuevo camino en el

proceso de formación de todos los lasallanos.

5. La capacitación profesional de los educadores.

Ante la toma de conciencia de que la calidad de nuestra educación está en relación con la calidad de formación de los educadores, en el 2010, la Región firma un convenio de mutua cooperación con el ISE (Instituto Superior de Educación) con el objetivo de fortalecer la formación técnica pedagógica de los docentes, Hermanos y seglares. Desde entonces se llevaron a cabo varios proyectos de capacitación docente con técnicos del ISE y se ha abierto la posibilidad para establecer acuerdos interinstitucionales con los Centros de Educación Superior de La Salle de Argentina.

6. Desafíos a nuestra formación como asociados y como agentes de una educación liberadora.

Uno de los grandes desafíos que la APEA está encarando desde hace unos dos años, es la renovación de nuestra visión y acción pedagógica, con el apoyo y asesoramiento del H. Patricio Bolton. Nos sentimos llamados a renovar nuestros PCI, desde la Pedagogía Crítica, que nos lleven a mirar nuestra enseñanza desde nuestros contextos y nos permitan resignificar nuestra acción pedagógica. Es un camino de aprendizaje lento, pues no nos resulta fácil sacudirnos de los esquemas tradicionales de ser maestro, no obstante hemos dado pasos significativos al respecto y creo que estamos por buen camino y que se instalará en nuestros centros este nuevo enfoque pedagógico.

Otro desafío es seguir trabajando, desde nuestra convicción lasallana, en el fortalecimiento de la conciencia de la Asociación, dentro del marco de la construcción colectiva de la gran familia lasallana que es el Distrito, en la que todos estamos comprometidos.

En el marco de la Familia Lasallana, descubrimos algo oculto que debíamos profundizar y compartir: la espiritualidad lasallana, que los Hermanos debían poner en común con los seglares, y desde esta espiritualidad compartida se fue afianzando la misión compartida. Y desde ese compartir descubrimos el tesoro de la Asociación.



Los inicios de la Misión en Paraguay

Encontrándonos...

En el plan trienal de la Comisión Directiva de AEA hemos tenido especial atención en la realización de varios encuentros con diversidad de destinatarios. Estamos convencidos de la necesidad de encontrarnos, reconocernos como partes de un todo que nos contiene, nos da sentido, nos hermana, nos tensiona, nos hace pensar unos en otros. Encuentros que quieren provocar en cada uno y en las obras Pertenencia, Comunidad, Asociación, Conciencia Distrital. Encuentros que tienen como intencionalidad la creación de redes de trabajo, de intercambio, de aprendizajes comunitarios, donde todos nos ponemos en camino y juntos vamos aprendiendo.

Y en esta primera parte del año fueron varias las ocasiones de encontrarnos...

Primer encuentro de Consejos Directivos. El primero de una serie de tres que tiene como objetivo principal la construcción o revisión del Plan de Animación y Conducción de los Consejos, su socialización, su confrontación con otros. Valoramos como altamente positivo este espacio. Hemos podido estudiar juntos, intercambiar problemas, estrategias, líneas de acción. Hemos podido reconocernos como comunidades de animación. Hemos celebrado la fe y la vida, también hemos festejado y nos hemos divertido. En este primer encuentro participamos sesenta y seis directivos. Tuvimos el segundo a fin de agosto y el tercero será en el mes de octubre.

Encuentro de los niveles Iniciales. Los días 7 y 8 de agosto se reunieron

en San Martín sesenta docentes y directivos de los niveles iniciales de AEA para compartir, estudiar, intercambiar experiencias, celebrar y hacer fiesta. Se trabajó el tema de la diversidad con una especialista invitada, también se compartieron talleres de narración, de plástica, de juegos. Un espacio que ayuda a crear una red de niveles iniciales donde todos puedan compartir búsquedas, problemas y alternativas. Un equipo formado por las directoras de inicial de Buenos Aires y Gran Buenos Aires lo animó.

Encuentros de resignificación de los Proyectos Curriculares Institucionales. A cargo del Equipo de PCI en esta parte del año se realizaron tres encuentros: de Nivel Inicial, de Primaria y de Secundaria. Dos en el Noviciado y uno en San Martín. El objetivo de estos encuentros es la revisión y construcción de los PCI desde el discernimiento del lugar del pobre. Nos acompañaron especialistas invitados que nos ayudaron a leer las propuestas curriculares con mayor criticidad. Un tiempo de estudio donde vamos pudiendo pensar los contenidos de enseñanza desde nuestras concepciones. Nos queda realizar uno más en el mes de octubre con las propuestas juveniles no formales.

Coloquio de Educación Sexual Integral. Organizado por la Fundación La Salle se realizó en el Noviciado La Salle los días 26 y 27 de junio. Nos ayudaron a abordar esta temática el equipo del Ministerio de Educación de la Nación que tiene a su cargo el Plan de Educación Sexual Integral. Fue un encuentro muy rico en la discusión, la reflexión y que nos abre el juego a pensar el abordaje de la temática hacia el interior de nuestras obras.

Encuentro de Directores Generales y Administradores.

Se realizó el día 14 de agosto en Buenos Aires y fue organizado por el Equipo de la Administración Distrital. En un primer momento el H. Nicolás Chamorro, Ecónomo, nos ayudó a encuadrar la tarea económica y administrativa y la confección del presupuesto desde los lineamientos del Horizonte de la Economía de la Asociación y de los lineamientos del Distrito. Luego se dieron indicaciones prácticas para su armado. Por la tarde nos ayudaron en una lectura del contexto económico profesionales de la Asociación Puente, especialistas en Economía e Inversiones. Constituye otro paso para ir formándonos en este horizonte.

Encontrándonos...

Para formarnos como Directivos y como Consejos en este camino de animación colegiada.

Para formarnos como docentes en la lectura de los proyectos curriculares desde nuestras opciones.

Para avanzar en la persecución de un horizonte de Economía de Asociación y en la previsión y el cuidado de los recursos económicos.

Para compartir experiencias cotidianas de la vida de nuestras obras.

Encontrándonos es ir caminando "juntos y por asociación", es decirnos "en nuestras escuelas nadie aprende solo", es intentar lograr cada vez más acuerdos en los que nos podamos reconocer como cuerpo, como Asociación, como Distrito.

Javier Castagnola
Presidente AEA

1° Coloquio de Educación Sexual Integral - Primer espacio formativo distrital a 8 años de la sanción de la ley 26.150 de Educación Sexual Integral

La Fundación La Salle, desde su Centro de Pedagogías Críticas y Educación Popular (CePCEP), organizó un Coloquio de Educación Sexual Integral (ESI) los días 26 y 27 de junio en el Noviciado. En este texto queremos compartir algunas líneas de reflexión que estuvieron tanto en el origen y el desarrollo del encuentro, y continúan abiertas luego del mismo para ser retomadas en nuestras obras.

Cuando comenzamos a pensar en el equipo de Fundación la Salle los objetivos de este encuentro, nos pareció importante:

- ★ Poner en circulación experiencias escolares que se vienen realizando en nuestras obras respecto a la temática.
- ★ Conocer las propuestas del Estado en tanto políticas públicas que se llevan adelante, los marcos jurídicos existentes, los lineamientos curriculares y cuadernillos de trabajo por nivel.
- ★ Repensar el lugar de la educación sexual en las escuelas y sus cruces con el currículum.

- ★ Establecer espacios de debate y discusión respecto al tema.
- ★ Problematicar enfoques y abordajes de la sexualidad en los espacios educativos.
- ★ Saber que son cuestiones que no se agotan en un día y medio de trabajo: por eso quisimos plantear interrogantes y aportar algunas claves para transitarlos.

La reflexión y el intercambio tuvieron como punto de partida un tiempo para pensar sobre el lugar de los cuerpos en la escuela, sabiendo que es hacia y sobre los cuerpos donde se operan múltiples mecanismos de disciplinamiento y regulación en torno a la sexualidad.

Para varios de los asistentes al encuentro no fue sencillo en un primer momento ponernos a jugar, disponer del propio cuerpo y los de los demás. Poco a poco nos fuimos aflojando y conectando con esa dimensión tan profundamente humana de lo corporal, tantas veces postergada o minimizada como territorio de los procesos de enseñanza - aprendizaje. Fue muy movilante evocar escenas de la propia escolaridad vinculadas a lo permitido, lo aceptado, lo prohibido y lo sancionado en relación al cuerpo. Me detengo en esta escena porque no hay que perder de vista que a quienes hoy nos toca garantizar el derecho a la ESI desde la escuela, en nuestra infancia,

adolescencia y juventud ésta nos fue negada. O se nos impartió una enseñanza cargada de prejuicios, mitos, temores, tabúes. O se nos formó desde un paradigma biomédico que contribuyó a reducir el tema de la sexualidad a la genitalidad y reproducción. Quizás este trabajo de desandar las propias experiencias de educación sexual sea el primer y más importante obstáculo a vencer para caminar por la senda de un enfoque superador.

Un hito en esta tarea de renovar los paradigmas de ESI consistió en la sanción de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, en 2006. El hecho que se postule la integralidad de la educación sexual supone trascender los enfoques reduccionistas y nos invita a abordar algunas dimensiones frecuentemente desestimadas de lo sexual: la afectividad, el placer, la perspectiva de género, las violencias ligadas a la sexualidad, los vínculos emocionales, las identidades sexuales, por citar solo algunos puntos.

En relación con la citada ley y el proceso que desató, en el Coloquio tuvimos la oportunidad de contar con la presencia de Mirta Marina, quien coordina el Programa Nacional de ESI desde su creación, quien asistió acompañada por algunos integrantes de su equipo de trabajo. Fue muy valiosa esa instancia de diálogo con quienes están en la gestión de las políticas públicas, especialmente por la posibilidad de recorrer los materiales de trabajo en ESI para cada nivel de la escuela.

Al intercambiar experiencias pudimos reconocer que en nuestras obras existen varias iniciativas de ESI, las cuales en general están en la línea del enfoque propuesto por la Ley 26.150. En el Coloquio tuvimos la posibilidad de conocer algo del trabajo que se viene realizando en Jujuy, Paraná y Balvanera. Creemos que estas y otras iniciativas son pasos hacia adelante, aunque en pocos casos están enmarcadas en un proyecto institucional que permita





establecer la transversalidad de la misma en el currículum. Un punto a modo de ejemplo de lo que hay que modificar para caminar hacia la transversalidad e integralidad de la ESI, es el supuesto muchas veces aún vigente de que ésta es un tema exclusivo de los equipos de orientación, las áreas de ciencias naturales o los talleres que ofrecen a nuestras escuelas empresas de productos cosméticos.

Por otra parte, vemos que es un desafío posicionarse en y desde un ámbito eclesial a la hora de abordar este tema, porque somos conscientes de que la Iglesia Católica arrastra una tradición dominante que ha asociado lo sexual a lo pecaminoso o a lo meramente reproductivo en el marco del matrimonio. No debemos perder de vista que el discurso religioso imperante acerca de la sexualidad está socialmente deslegitimado. Son pocos y tímidos

los replanteos que desde las jerarquías eclesiales se vienen haciendo en torno a este tema. Hoy afortunadamente han quedado atrás los tiempos en los que había que enviar autorizaciones a las familias para que pudiéramos habilitar espacios de educación sexual en la escuela. Somos conscientes de que la ley nos compele a garantizar un derecho por encima de cualquier credo, y asumimos esta tarea convencidos de que el diálogo y la información nos hacen personas más libres y nos ayudan a vivir más plenamente nuestra sexualidad. Convencidos no sólo por la ley, sino también en tanto docentes de escuelas de inspiración cristiana, desde las cuales queremos tener una mirada creyente de las relaciones con otros, del amor, del placer, de la afectividad, de la diversidad. En este sentido, reconocemos la necesidad de detenernos a pensar en la dimensión cristiana de estos saberes vinculados a la sexualidad, ya que una vía de escape a los discursos y prácticas represoras de lo sexual provenientes de la tradición citada, consiste en deslindarlos por completo del plano de la fe. Vemos en este punto un aspecto a seguir profundizando.

El equipo coordinador del Coloquio.

Desde el equipo de Educación y Formación de FLS, invitamos a algunas personas a participar en el diseño y la coordinación del

Coloquio. A ellas nuestra profunda gratitud por el compromiso y la riqueza de sus aportes:

Bárbara López (Docente de González Catán)

Jésica Puglisi (Docente en la Salle Florida)

Florencia Mornacco (integrante del Equipo de Orientación de La Salle Paraná)

Claudia Berrino (Coordinadora Educación Especial de La Salle Buenos Aires)

Para JUANITO - Número dedicado a la ESI

El Coloquio fue también oportunidad para presentar el tercer número de la Revista de Educación Popular "Para Juanito", que en su nueva etapa venimos editando desde FLS. El mismo está dedicado a la ESI, y varios de sus textos están en la línea de lo trabajado en el coloquio. Invitamos a su lectura, que puede hacerse online accediendo a <http://www.fls.org.ar/juanito/3-2/juanito3.html>

■ Alejandro Rezzónico

Equipo Distrital de Catequesis Escolar - Visita al Colegio María Auxiliadora de Bahía Blanca

El 3 de Julio de 2014 se reunió por primera vez, oficialmente, el Equipo de Catequesis Escolar del Distrito conformado por Javier González (San Martín), Martín Cocianchih (IPA), Adrián Díaz (IPA), Rodrigo Quirós (Florida), H. Santiago Rodríguez Mancini (Noviciado), H. Ezequiel Montoya (San Martín) y Lucas Leal (Argüello, coordinador). En esa primera reunión se compartieron los objetivos del equipo, se explicitaron las tareas del mismo y se organizó un cronograma de trabajo para lo que resta de 2014.

La intencionalidad de nuestro equipo, justamente, es discernir el lugar de la Catequesis Escolar en nuestro Distrito, proponer caminos de renovación, llevar adelante instancias formativas y delinear propuestas concretas que deriven en orientaciones para la catequesis.

Se nos ha encomendado, como parte de nuestra tarea, "mirar" otras experiencias, ver cómo otros van haciendo camino, aprender de los procesos que otras comunidades van desatando en sus obras educativas. Esto se presentó como todo un desafío pues, muchas veces, nos cuesta salir de nuestro propio contexto congregacional y abrirnos a otras experiencias eclesiales. Además de visitar otras experiencias también se nos propuso establecer diálogos e intercambios con personas o equipos de investigación que estén pensando cuestiones vinculadas a la religiosidad urbana, la catequesis y la pastoral educativa.

El 7 y 8 de julio algunos miembros del equipo (Javier González, Martín Cociancih, Rodrigo Quirós y Lucas Leal) visitamos el Colegio María Auxiliadora perteneciente a la comunidad de Hermanas de María Auxiliadora (Inspectoría del Sur) en la Ciudad de Bahía Blanca. El Prof. Miguel Vidal, Coordinador de Catequesis de Nivel Inicial y Primario, se había contactado tiempo atrás con el H. Santiago Rodríguez Mancini para compartir la experiencia de articulación de contenidos de Catequesis con otras áreas del conocimiento en Nivel Primario. Los tomos 6 y 7 "Levantar señales de esperanza..." de la Colección Cruz del Sur, Editorial Stella, fueron un marco de referencia más que fundamental durante este proceso.

Durante nuestra estada nos acompañó de modo permanente la Hna. Natalia Vera, referente de la Pastoral Educativa y la Catequesis en la Inspectoría, y el Prof. Miguel Vidal, Coordinador de Catequesis del mencionado colegio. Además tuvimos reuniones con los directivos

de Nivel Inicial, Nivel Primario, Nivel Superior y las Coordinadoras de Pastoral de Nivel Medio de los Colegios María Auxiliadora y Marina Coppa. Además, antes de partir, compartimos una reunión para pensar, reflexionar y compartir juntos inquietudes con distintos referentes de las cuatro escuelas Salesianas de Bahía Blanca.

Creemos, como equipo de reflexión distrital, que la experiencia del Colegio María Auxiliadora es muy valiosa. Atravesamos un tiempo donde los modos de creer son diversos, plurales y heterogéneos. Esta coyuntura histórica nos posiciona frente a la posibilidad de pensar, re-crear y ensayar caminos de renovación de los contenidos y prácticas catequísticas en el Distrito. Tenemos cierta claridad de qué modelo de catequesis escolar no podemos seguir reproduciendo en la actualidad pero aún no gestamos un modelo más claro sobre lo que sí queremos, deseamos y anhelamos. Consideramos que, como escuela de inspiración cristiana, los Espacios de Explicitación del Evangelio son necesarios para profundizar la experiencia con lo trascendente desde nuestra tradición cristiana y, por lo tanto, no pueden perderse o diluirse.

La experiencia del Colegio María Auxiliadora se encuentra en el marco de un proceso Inspectorial donde

religiosos, religiosas y laicos desde hace un tiempo vienen formándose, reflexionando y pensando juntos nuevas posibilidades para la Catequesis Escolar y la Pastoral Educativa. En este se encuentra el Prof. Miguel Vidal quien motorizó las primeras experiencias de renovación en Nivel Inicial y Primario donde nos detendremos un momento.

En Nivel Inicial la propuesta radicó en que las docentes pensarán la Catequesis en el marco de sus proyectos de sala. Se propuso a cada una de ellas que, al inicio del ciclo lectivo, armara su proyecto de sala seleccionando los contenidos a trabajar en las distintas áreas e integrando, entre ellas, la catequesis. La Directora de Nivel Inicial compartió con nosotros los distintos proyectos y el proceso que fueron haciendo las maestras. También estuvimos en una sala de niños de tres años charlando con ellos, con la docente y celebrando la vida y la fe con los alumnos.

En Nivel Primario el proceso lleva un poco más de tiempo. Lo que lograron, hasta ahora, fue una selección de contenidos catequísticos para cada grado en articulación con lo propuesto por el Diseño Curricular en el área de Sociales, Naturales y Prácticas del Lenguaje. Tuvimos la posibilidad de dialogar con la Directora, la Vicedirectora y las maestras que compartieron, en uno



El Equipo de Catequesis Escolar en su visita al Colegio María Auxiliadora de Bahía Blanca

de los recreos, algunos de sus proyectos e impresiones sobre la nueva propuesta. La Directora y Vice sugieren que este proceso resultó mucho más adecuado ya que el diseño es algo que los docentes conocen, manejan y están familiarizados.

En ambos niveles la propuesta, al principio, generó desconcierto, incertidumbre y resistencia en algunos docentes. Pero, reconocen las Directoras de ambos niveles, que la propuesta trajo "aires nuevos" y fueron descubriendo que este modo de abordar los contenidos catequísticos les resultaba más concreto, más integrado, más significativo y relevante para los niños lo que hace que vayan sumando fuerzas, ideas, entusiasmo y creatividad a la propuesta.

En Nivel Medio y Nivel Superior la propuesta es más insipiente. En el primero se elaboró un proyecto que pretende involucrar a profesores de las distintas áreas para lograr diálogos interdisciplinarios en vistas a construir proyectos integrados que posibiliten un currículum evangelizador y programas renovados de catequesis. En el segundo, con el nombramiento reciente de un Coordinador de Pastoral, se ha comenzado a proponer convivenciales para generar una comunidad de Nivel entre los profesores y alumnos de las dos carreras que se dictan en la institución (Profesorado de Nivel Primario y Tecnicatura en Trabajo Social). Respecto de lo curricular, por ahora, no se ha realizado ningún trabajo ni propuesta concreta.

Agradecemos a las Hermanas de María Auxiliadora y a los distintos equipos Directivos del Colegio María Auxiliadora que nos dedicaron su tiempo durante esos días y fueron generosos en compartir el proceso y las búsquedas que vienen realizando respecto de pensar y renovar la catequesis escolar. Valoramos que haya un equipo de gestión que se sienta protagonista de la propuesta:

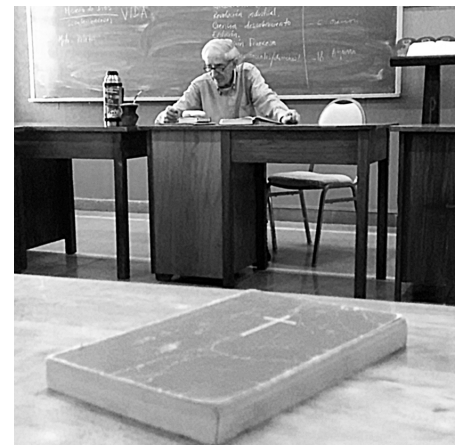
que se forma para ello, que la anima, que la apoya, y que acompaña al coordinador y a los docentes. Valoramos a la comunidad de educadores que nos transmitieron mucho entusiasmo, pasión y compromiso con la propuesta. Como lasallanos, sabemos que nuestra escuela está en camino, y que el principal actor del cambio institucional es el docente pues sin una comunidad de educadores conscientes de su misión que movilicen a todos hacia acciones planificadas resulta más complejo construir una escuela en clave pastoral. Logramos percibir en el Colegio María Auxiliadora esta intuición.

A partir de este primer encuentro quedó abierta la posibilidad de seguir tejiendo lazos, compartir búsquedas y espacios de construcción comunitaria intercongregacional. Como Equipo seguiremos compartiendo, por este medio, las distintas experiencias y reflexiones que vayamos construyendo para que todos, en el Distrito, seamos protagonistas de una manera u otra de este proceso de renovación.

Lucas Edgardo Leal
Coordinador de ECE

Espacio abierto del Noviciado: ¿A quién le decimos Dios? ¿Quiénes somos ante Dios?

Participamos, además del coordinador del Espacio (H. Genaro Sáenz de Ugarte), 11 representantes de 5 Comunidades Educativas: Malvinas (4), Argüello (3), Florida (2), Paraná (1) y Jujuy (1). El Hermano Santiago nos acompañó en las comidas, en las sobremesas y en algunos momentos informales.



Evaluación:

- 1.1 Motivación y ubicación del espacio: 50/50
- 1.2 Contenido del espacio: 50/50
- 1.3 Desarrollo del espacio: 48/50
- 1.4 Tiempos personales: 46/50
- 1.5 Tiempos compartidos (en grupitos, en plenario): 48/50
- 1.6 Materiales entregados: 48/50

Los participantes venían preparados. Habían recibido las preguntas previas que se hicieron a los Directivos de la Comunidad Educativa. Esto favoreció la motivación interior y el interés para participar de manera personalizada y libre. Pero esto no suprimió la duda inicial de quedarnos en un plano más bien teórico. Esta duda se esfumó pronto debido a la integración del grupo, a la calidad de los intercambios y al realismo de las presentaciones que se fueron haciendo.

El grupo aceptó la propuesta del Espacio. Comprendió la importancia de salir de lo meramente institucional para poder acercarnos a otras fronteras y límites en la búsqueda de nuevos rostros de Dios.

El grupo trabajó sereno y libre. Fue aplicado. No se dispersó. El estilo de escucha y de participación favoreció la interioridad.

La celebración de "La Cena del Señor" resultó ser uno de los momentos cumbre en la expresión del grupo y en su búsqueda de vivir la fe como encuentro.

El tesoro

Iván Oviedo

El bañado se encuentra ubicado en el norte de la ciudad de Asunción, a las orillas del río Paraguay, está densamente poblado desde hace unas décadas, “casi el 20% de la población es altamente vulnerable y está expuesta a los efectos de la creciente del río, en líneas generales, en esta zona viven las poblaciones urbanas históricamente más pobres y desde la década del 70 se acentúa una fuerte ola de migración rural y esto tiene relación con las crisis que viene generando durante muchos años la dictadura que vivió el país hasta hace dos décadas atrás y el modelo económico de producción y capitalista que rige al país actualmente”.(1)

Allí en medio de esa realidad se halla una Escuela Lasallana de aproximadamente 619 estudiantes, donde me encuentro realizando un voluntariado bastante enriquecedor, por lo valioso que es compartir distintos aprendizajes con niños, jóvenes y vecinos del barrio. Con ellos comprendo la riqueza que poseo y lo que poseo sólo se entiende si lo comparto, como es compartir un Tereré con los vientos del norte, un Mate con los vientos del sur o un buen Café en cualquier momento. “Uno de los principales inconvenientes de los pobladores de la zona es la falta de empleo, muchos de ellos trabajan de manera precaria en frigoríficos, recolectando cartón o están directamente sin empleo. Solo un 3% de la población del bañado tiene un empleo seguro” (2). Pero lo que más me impresiona de caminar en medio de la gente, son los rostros que dicen, que callan, que expresan una realidad particular y comunitaria. Y esa realidad es la que me motiva a trabajar por una educación diferente en un mundo complejo, atrevido e inteligente.

El evangelio es la alegría de compartir la vida aun cuando se deben soportar, como en cualquier lugar, momentos de dificultades, soledades y desaciertos. Dios es la conciencia de hacer el bien sin mirar a quien, Dios es un encuentro comunitario que no predica valores, sino que éstos se evidencian en la capacidad de servir sin prejuicios o favores a cambio. La sabiduría de Dios no se vincula con el poder, Él no se empodera por ningún motivo, porque servir a otro no es un acto para obtener sino para darse y eso es lo que me define como lasallano. Los valores de La Salle pierden sentido cuando la opción de un lasallano se ocupa solo de los favorecidos, se instala en estructuras acomodadas, en ambientes escolares donde el empobrecido no tiene participación, donde la calidad educativa no la dan los más pobres entre los pobres sino un conjunto de normas establecidas por modelos burocráticos internacionales de

acreditación, allí el lasallano no solo pierde el sentido de su labor sino que debe considerarse “un miembro muerto” para el Instituto.

Recuerdo que hace poco en el 45° Capítulo General del Instituto le preguntaban al Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría en la entrevista final de su período de gobierno:

“¿Qué rostro debe asumir hoy el Servicio Educativo a los Pobres en América Latina y el Caribe?”

Y respondió diciendo,

“Las obras escolares en su aspecto empresarial nos absorben demasiado y no tenemos la capacidad de ver antiguas y nuevas pobrezas que piden proyectos nuevos y creativos. Lo más importante son las personas y responder a sus necesidades.”

Mientras en ciertos lugares siguen desarrollando políticas educativas lasallanas desorientadas de la opción preferencial De La Salle, yo procuro seguir trabajando en un lugar donde se intenta atender a los chicos menos favorecidos de la ciudad, para que sean protagonistas de su propia transformación y desarrollen habilidades para enfrentar los desafíos de la sociedad.

Quiero terminar relacionando mi experiencia de voluntariado con una cita del poeta nadaísta colombiano Gonzalo Arango cuando decía:

“Si buscas el tesoro y lo encuentras facilito,
es un pobre tesoro.
Si te cansas de buscarlo porque está muy profundo,
no mereces el tesoro.
Si lo buscas con amor y sacrificio,
tu esfuerzo es oro aunque no encuentres el tesoro.”

Desde mi lugar de misión el esfuerzo que hago no es suficiente pero es necesario, es mi momento de seguir caminando por la senda del Lasallano sin fronteras.

(1) Proyecto Educativo Institucional, Escuela José María Bogarín - La Salle.

(2) Ibid

Educación en contextos empobrecidos: vivir (en) las desigualdades⁽¹⁾

Gustavo Galli

Los nadies: los hijos de nadie,
los dueños de nada.
Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida,
jodidos, rejodidos.

"El libro de los abrazos", Eduardo Galeano

A modo de introducción de este texto, bien vale decir que fue provocado por la vivencia personal en una escuela lasallana: la escuela secundaria de la Fundación Armstrong, o "Catán" a secas, desde lo aprendido y compartido colectivamente en esa hermosa escuela.

La intención de este breve texto es que muchos profesores y profesoras, maestros y maestras de las escuelas del Distrito insertas en sectores vulnerabilizados puedan reconocer a sus estudiantes y reconocerse ellos mismos en estas líneas, a la vez que sea una forma de diálogo con quienes desarrollan su tarea cotidiana en escuelas con otras características pero "asociadas" en la búsqueda de la justicia y de un mundo más humano.

En estos días en particular, mientras escribo este párrafo recuerdo especialmente a los niños y niñas, a los adolescentes y sus familias, a los docentes de Pozo Colorado y de Fátima en Paraguay, atravesados por el agua e inundados por la injusticia y la desigualdad.

No es lo mismo pensar una escuela secundaria que responda a las necesidades e intereses de los jóvenes de sectores populares que pensar una escuela para jóvenes de clase media o de las elites. Esto es una obviedad tan obvia que por ello se la "obvia" de mencionar en muchos discursos, sobre todo en aquellos que se amparan en los discursos neoliberales que centran el éxito en las voluntades individuales de los sujetos. Cuando se habla de una escuela para todos, se dice una escuela para los empobrecidos. Los jóvenes de clase media y por supuesto

de las elites no son los destinatarios del "para todos". Para ellos la escuela siempre fue una posibilidad y un derecho. "Para todos" refiere a los que no estuvieron nunca. Con el "para todos" se nombra a aquellos que pudieron entrar pero fueron expulsados porque los dispositivos, el sistema, la escuela misma no se pensó para ellos.

Si "todos" implica "todos" entonces la escuela secundaria se encuentra en medio de un desafío social como nunca antes. Todos implica desde los hijos del médico a la hija del albañil, desde los sobrinos del "transa" (2) al hijo del barrabrava, desde los hijos del maestro a la nieta de la "curandera". Porque el todos se compone con ellos, pero por sobre todo con "ellos". Ellos que antes no formaban parte del nosotros de la escuela, un nosotros que casi siempre fue "nosotros entre nosotros" pero casi nunca con "ellos", o que quizás fue con aquellos que se mostraban resilientes (3) y sobrevivían adaptándose entre muchos.



La exclusión no se reduce a una mirada economicista de medición de cantidades, lo que está en juego no son los miles de millones de pobres y excluidos en el mundo que superan ampliamente los tres mil millones, lo que está en juego es la propia humanidad, el mundo que habitamos y el siglo que tendremos por delante. (Redondo 2004: 74) (4)

Distribuir la riqueza económica no está dentro de las posibilidades de la escuela, pero la escuela puede convertirse en un lugar de mayor humanidad, un espacio en el mapa del recorrido de la vida de muchos y muchas

jóvenes en que puedan hallar un otro con quien construir su propia subjetividad, un otro que albergue, que cobije, un otro no hostil.

En este sentido es preciso distinguir entre los conceptos de desigualdad y diversidad. En ocasiones, el discurso políticamente correcto de educación para la diversidad invisibiliza la producción de la desigualdad, tanto a nivel social como al interior de la propia escuela. Los que se encuentran en condiciones de desigualdad no son diversos, son desiguales respecto a otros y esta desigualdad no es fruto de diferencias culturales sino de políticas de dualización de la sociedad por el acceso a los bienes materiales. Como sostiene Rigal (2011) "sólo desde el reconocimiento de las desigualdades se pueden abordar pedagógicamente las diferencias". La sociedad no sólo muestra diversidades sino también desigualdades, y a menudo los diversos también son desiguales.⁽⁵⁾

La escuela es el espacio para la dignidad, porque en ella puede nombrarse al pobre, al carente, al desaharrapado, como sujeto que es, con nombre y apellido y no con el lugar que ocupa en la escala social. La escuela es lugar de dignidad cuando se entiende al "pobre" como sujeto de derecho que vive en condiciones injustas por los procesos de desigualdad social provocados por decisiones políticas y económicas. Pero también puede ser el espacio para la estigmatización, la humillación, cuando se habla de compasión y lástima en lugar de justicia.

Este tema ha sido largamente estudiado por Carina Kaplan, en su tesis doctoral publicada bajo el título *Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino* (6) realiza un estudio exhaustivo acerca de la naturalización de las desigualdades escolares y la justificación de las mismas con argumentos hereditarios, naturalistas, y su impacto sobre los estudiantes. Allí sostiene:

“

La naturalización de las desigualdades escolares justificadas a través de las aptitudes, talentos o inteligencias innatas, heredadas biológicamente o culturalmente al modo de una suerte de genética social, transmutando las oportunidades en posibilidades intrínsecas de los sujetos individuales o colectivos, es uno de los mejores refuerzos de las distinciones entre los exitosos y los fracasados, los ganadores y los perdedores, los elegidos y los eliminados. (Kaplan, 2008:229)

el discurso políticamente correcto de educación para la diversidad invisibiliza la producción de la desigualdad, tanto a nivel social como al interior de la propia escuela. Los que se encuentran en condiciones de desigualdad no son diversos, son desiguales respecto a otros y esta desigualdad no es fruto de diferencias culturales sino de políticas de dualización de la sociedad por el acceso a los bienes materiales



Desde el lugar del pobre

La escuela es lugar de dignidad cuando se entiende al pobre como sujeto de derecho que vive en condiciones injustas por los procesos de desigualdad social provocados por decisiones políticas y económicas. Pero también puede ser el espacio para la estigmatización, la humillación, cuando se habla de compasión y lástima en lugar de justicia.

Muchas justificaciones del orden de los dones (“no nació para esto”), o de la genética (“nosotros somos ignorantes, no podemos ayudar”) circulan casi a diario en las escuelas. Justificaciones que refuerzan el lugar de lo imposible, de lo inalcanzable y presagian futuros fuera de la escuela. Aunque el problema se vuelve realmente más complejo cuando la escuela (los docentes) y no únicamente la familia es quien enuncia esas sentencias. Allí se expresa contundentemente y se verifica la desigualdad.

Retomando el concepto de desigualdad y su relación con la educación, el trabajo reciente de François Dubet titulado *Repensar la justicia social* plantea un análisis profundo acerca de los caminos posibles para arribar a la justicia social: la igualdad de posiciones o la igualdad de oportunidades. En su detallado análisis, concluye que el modelo de igualdad de posiciones (7) es de algún modo el más justo por lo que debe ser prioritario y reemplazante al modelo de la igualdad de oportunidades.

La reducción de las desigualdades en los ingresos debe ser una prioridad. Es urgente ponerla en marcha, sin esperar que el crecimiento recuperado haga de ella una operación indolora. Es perfectamente concebible bajar el techo de los ingresos más altos, no solo para redistribuir los ingresos sino por razones sociales y morales. (Dubet 2011 :109)

La desigualdad es una cuestión innegablemente empírica. Nadie podrá discutir las condiciones de desigualdad en que se trabaja, se aprende y se enseña en una escuela pública a la que asisten las elites o una escuela inmersa en lo profundo del conurbano bonaerense.

La desigualdad es comprobable con la lectura de índices de pobreza y de riqueza, con datos sobre el acceso a la educación, con los índices de distribución del PBI, etc. Sin duda alguna, la desigualdad en la escuela se diagnostica, quizás menos científicamente, en los días de ausencia de alumnos porque llovió y las calles de barro son intransitables, o en la ausencia de un estudiante porque le salió una changa con el tío.

Rancière (1998) al plantear el tema de la igualdad hace una lúcida argumentación cuando enfoca el problema ya no como una cuestión discursiva o retórica sino más bien como algo que se comprueba en el encuentro con el otro, en la oposición y comparación con otro semejante:



Dicho de otra manera, el proceso de emancipación es la verificación de la igualdad de cualquier hablante con cualquier otro. Se pone siempre en práctica en nombre de una categoría a la cual se niega el principio de esta igualdad o su consecuencia —trabajadores, mujeres, negros u otros. Pero la puesta en práctica de la igualdad no es por lo tanto la manifestación de lo propio o de los atributos de la categoría en cuestión. El nombre de una categoría víctima de un daño y que invoca sus derechos es siempre el nombre de lo anónimo, el nombre de cualquiera.” (1998:2)



Es decir la igualdad es tal en tanto puede comprobarse en la práctica.



No representa un valor que se invoque sino una universalidad que debe ser postulada, verificada y demostrada en cada caso. La universalidad no es el principio de la comunidad con lo cual contrastarían las situaciones particulares. Ella es una operadora de demostraciones. El modo de eficacia de la universalidad en la política es la construcción, discursiva y práctica, de una verificación polémica, un caso, una demostración. (Rancière 1998: 2)

La escuela tiene que ser un espacio de la verificación de la igualdad, debe ser espacio para esa práctica, no únicamente espacio de discurso y enunciado (que no deben estar ausentes) debe ser posibilitadora de que algo en torno a la igualdad suceda y puede ser comprobada.

Sin dudas, comprobar la igualdad en relación a las condiciones materiales queda por fuera de las posibilidades de la escuela, pero bien puede hacerse la verificación de la igualdad en tanto distribución de conocimientos, distribución de la palabra entre semejantes, acceso al capital cultural y simbólico, etc. También es parte del trabajo de la escuela dar cuenta y denunciar las verificaciones de desigualdad.

(1) Este artículo es un extracto del capítulo que lleva el mismo nombre de Galli, G (2014) “Escuela secundaria y educación popular: cartografía de una experiencia.” Editado por Fundación La Salle y La Crujía Editorial.

(2) Transa: sobrenombre que recibe el vendedor minorista de drogas en barrios populares.

(3) Resiliencia: capacidad de los sujetos de enfrentarse a la adversidad y sobreponerse a ella saliendo fortalecido. La resiliencia como discurso psicológico — educativo es un concepto al menos polémico ya que puede llevar a pensar que la superación de adversidades responde a acciones individuales muchas veces despolitizando los motivos de sufrimiento y ubicando exclusivamente en el sujeto las posibilidades de superar o no los problemas que se le presentan. Si bien es cierto que se sostiene que para “formar” personalidades resilientes hay que trabajar sobre las relaciones sociales que las posibilitan, este concepto, desde mi punto de vista, puede correrse fácilmente para utilizarse como una argumentación posible del darwinismo social y la supervivencia de quienes se “adaptan”, justificando exclusiones y naturalizando a través del discurso del interés o la voluntad, los progresos o fracasos personales.

(4) Redondo P, (2004). Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación. Bs. As. Paidós.

(5) Rigol, L. (2011) “Lo implícito y lo explícito en los componentes pedagógicos de las teorías críticas en educación. En Hillert — Ameijeiras — Graziano (2011) (comp.) “La mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión. Reflexiones de un encuentro”. Ed. de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

(6) Kaplan, C. (2008) Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino. Bs.As. Colihue.

(7) Igualdad de posiciones: busca hacer que las distintas posiciones estén, en la estructura social, más próximas las unas de las otras, a costa de que entonces la movilidad social de los individuos no sea ya una prioridad. Es decir, propone achicar la brecha de los puntos de partida.

Una comunidad para sostener a otros

Que una comunidad ayude en el sostenimiento de cada uno de sus miembros es algo obvio o al menos así lo parece. Todos sabemos que toda comunidad, del nivel que sea, aporta ese valor a sus componentes. Les sostiene en todo momento, con mejor o peor resultado, pero siempre está ahí. Parece obvio y no hace falta entretenerse mucho en comentarlo.

Ahora bien: si recordamos que no es lo mismo comunidad que organización y volvemos a hacer la pregunta o el planteamiento, encontramos pistas de reflexión muy sugestivas. Comunidad y organización nos dicen ante todo que el apoyo en un caso y otro son distintos.

Sabemos, en efecto, que una comunidad aporta algo que una organización no puede. Así, sabemos que el sostenimiento ofrecido por una comunidad es más hondo o más personal que el de una organización. Sabemos que el de una organización se orienta sobre todo a la eficacia de un quehacer. En principio no tiene por qué ir más lejos. En cambio el de una comunidad tiene además en cuenta a la persona encargada de ese quehacer.

Persona y quehacer: no es lo mismo, no, y por eso lo que nos parece inicialmente obvio se presta a que lo miremos más despacio. ¿Qué significa 'sostener a los otros' cuando estamos hablando de una comunidad?

Para responder limitemos primero el área de la pregunta. Son tres ejes.

Primero: fundar escuelas, fundar comunidades.

En la consideración lasallana del este tema es necesario comenzar por un dato decisivo: el señor de la Salle no es el fundador de las escuelas cristianas sino de una red de comunidades para su animación.

Esto nos dice que, buscando como buscaba asegurar el servicio educativo de los hijos de los pobres, no encontró otra vía que la de asegurar las comunidades que lo garantizaran. El objetivo era la escuela, indudablemente, pero su garantía era la comunidad de la escuela.

Lo específico, pues, de su institución consiste en esa garantía. Así se comprende que llevara su propuesta institucional mucho más allá de lo organizativo y lo laboral, hasta configurarla como un grupo y un modo de vida. Es importante interpretarlo todo desde este conjunto: la comunidad desde la escuela y la escuela desde la comunidad.

Así se entienden las dos funciones de la comunidad en el diseño lasallano de los orígenes. Una es institucional; la otra, personal. Una se refería y se refiere a la obra: la comunidad sostiene a la escuela y, complementariamente, se sostiene desde ella. La otra función es correlativa: la comunidad sostiene a sus miembros quienes, a su vez, la sostienen a ella.

...Se ve enseguida y enseguida se cae en la cuenta de que ahí reside el secreto de la supervivencia del proyecto lasallano a través de su historia. Todo estriba en la calidad de las relaciones que se tejen en torno al hecho comunitario. Todo: la escuela y los maestros.

Segundo: es pero no lo parece.

Pero estamos hablando del dios cristiano. Por eso, esta segunda observación, que lo transforma todo.

No podemos olvidar –y es mucho más que una ocurrencia pintoresca– que es propio del “dios cristiano” no parecerlo. El Mensaje de Jesús, sus palabras y su persona, lo dicen con total claridad. Dios es la vida de nuestra vida, su raíz o su fuente, su fuerza y su destino. Él nos tiene, nos lleva, nos espera. Él pone en nosotros la necesidad o el deseo de llegar a él. De ese modo Él va estableciendo o configurando cuantas palabras y costumbres y estructuras pretendan expresar esa realidad.

Todo es su rostro y nada lo es en exclusiva. Le valen todos los nombres y ninguno lo expresa del todo. Por eso cuanto vamos alumbrando en nuestra vida es su reflejo, su signo, su forma, su sacramento, su Palabra. Todo cuanto es nuestro, todo, es también suyo. Aunque pueda parecernos tan nuestro, tan mundano o tan trivial, que no merezca su nombre. Aun eso último, insignificante, extraño, minúsculo o transitorio. Todo es su nombre. Porque estamos hablando del Dios de Jesús.

Entonces resulta que, si los demás son el lugar de Dios, lo son tal como son, tal como somos, y porque somos así, sin que ningún voto o ninguna regla pongan en nuestras relaciones algo que ellas no tenían ya. Y resulta que cuando unimos nuestras vidas para la escuela no encontramos sólo nuestra identidad institucional (que nos “sostiene”, claro está). Es que además nos estamos encontrando con Dios.

Y tercero: creer en Dios, creer en los demás.

Si ahora volvemos al tema de la calidad de las relaciones, encontramos el otro dato específico de la tradición o de la identidad lasallana: la naturaleza del compromiso que cada uno aporta al proyecto común. También lo conocemos.

En su definición de la comunidad

lasallana, el señor de La Salle asumió muchos rasgos de la comunidad monástica a través de su vivencia en diversas sociedades de vida común que debió conocer. No lo hizo sin embargo limitándose a reproducir el vínculo habitual de los votos convencionales que expresaban ante todo la relación de la persona con Dios. Y también en esto hoy mucho más que una anécdota original.

Hemos de caer en la cuenta de que los miembros de aquella comunidad que “profesan” no usan la tríada habitual (pobreza/castidad/obediencia) e incluso rechazan expresamente hacerlo así. Su “profesión” expresa el compromiso de unos con otros para el sostenimiento de las escuelas. Por eso podemos decir que sus votos (o su profesión o su espíritu) no se refieren primariamente a Dios sino a los demás. Así, “profesan” su fe en Dios y su fe en los demás. Declaran creer que Dios los llama a vivir con los demás, con estas personas concretas a las que Dios ha convocado en un llamado común.

Su profesión expresa su fe en los demás como lugar de Dios. Su único voto es el de unir sus vidas para la escuela. Es evidente que semejante orientación asentara la comunidad de tal modo que las escuelas se sostuvieran más allá de los vaivenes económicos.

... Entre las tres perspectivas limitan bastante bien el área de nuestra cuestión. Ahora podemos mirar en su interior de una manera más fecunda. Y encontramos, por lo menos, estas tres realidades.

★ Primera: mucho más que apoyo.

Si cuanto ocurre, es decir, todas nuestras relaciones, es el rostro de Dios, se sigue que cuanto nos envuelve es mucho más que una ayuda para sostenernos en la vida. Nos sostiene, es cierto, en muchos momentos de angustia o de perplejidad, pero es mucho más. Nuestras relaciones nos constituyen. Somos gracias a ellas.

Nuestras relaciones, es decir, nuestras distintas pertenencias, nos identifican. Nos ayudan, pero sobre todo nos hacen ser lo que somos. Por eso la comunidad, la comunidad educativa en concreto, es mucho más que una ayuda en momentos especiales, algo que utilizamos pero que podríamos menospreciar si tuviéramos otras ayudas a mano. La comunidad no es algo útil pero prescindible sino constituyente y esencial.

Que en nuestras relaciones encontremos nuestra identidad significa que en nuestra comunidad, en nuestra escuela, encontramos nuestra vocación. Y esto, evidentemente, es mucho más que ayuda o apoyo ocasionales. A esto venía todo lo anterior. Estamos hablando de la vocación.

Porque la comunidad nos sostiene al hacernos conscientes de quién somos en cuanto maestros. Es ocasión y fuente de nuestra identidad y no solamente marco para nuestra ocupación laboral o mejoramiento profesional. Es el lugar donde somos, el espacio más allá de todos los espacios, que da sentido a todos los quehaceres de nuestra vida en la escuela.

Nos identifica porque nos da sentido al situarnos en medio del va y viene de nuestras relaciones. Nos hace parte de todo, en el espacio y en el tiempo, en lo inmediato y en lo lejano. Identificar es mucho más que sostener.

Es encontrar sentido y encontrar la propia persona allí donde muchas veces parece no haber nada. Hablamos de identidad, de vocación y de fe.

★ Segunda: el otro arcoíris.

Como en el matrimonio, en el que para crecer hace falta el color del gris, así también en la comunidad y en la comunidad lasallana. En ella sólo crecen quienes aciertan a entender el valor de lo que parece no tenerlo.

Por ejemplo: estar ahí todos los días,

ahí reside el secreto de la supervivencia del proyecto lasallano a través de su historia. Todo estriba en la calidad de las relaciones que se tejen en torno al hecho comunitario. Todo: la escuela y los maestros.

preparar la clase o el trabajo que corresponda, revisar lo que se ha hecho al cabo de la jornada, vivir absorbido por varias urgencias simultáneas, estar atento a todo sin conseguirlo nunca del todo, ser pacientes y relativizar con paz todos los programas y todos los resultados, distraerse de cuando en cuando viendo que ya llevas veinte años en la cosa, acordarte alguna vez de Dios como si se tratara de una sombra sospechosa y siempre cercana, estar especialmente a gusto con media docena de compañeros de claustro, aceptar que con otra media docena nunca te arreglarás bien, no comentar alguna vez algo que te ha salido bien, interesarte por tal recurso tecnológico sorprendente y no avergonzarte de que se vea que a ti te parece difícil, recibir todos los días alguna vez y en silencio la mirada de un alumno, recoger el papel que ha caído de la mesa de trabajo de un compañero, escuchar con interés la crónica del fin de semana de algún alumno, aguantar una sesión de formación que parece no decirte nada y atreverte a proponer alguna pregunta (no para disimular tu hastío sino como un voto de confianza)...

Cuando consigues ver el color de tanta grisura, entonces no es que la comunidad te sostenga: es que formas parte de la comunidad y en tu persona está el arcoíris que se esconde en ese blanco y negro diario, que tantas veces parece reñido con cualquier color. Es lo que se decía de Jesús: ¿pero es que de Nazaret puede salir algo bueno, puede algo tan gris contener algo tan luminoso?

Es confortador mirar así las cosas porque nos lleva a descubrir en nosotros un horizonte que no creíamos tener.

Descubrir el color y la melodía de la vida en semejante archipiélago de grisura lo transforma todo porque nos lo hace mirar con ojos nuevos. Así, el color escondido en el gris lo desvelan entre la esperanza y el silencio, la paciencia y el realismo, la constancia y el cansancio, la soledad y la compañía, la fecundidad y el absurdo,



la vanidad y la generosidad, la consciencia y la desmemoria. La vida cambia cuando la miramos desde el punto de vista adecuado.

★ **Y tercera: frágil, muy frágil.**

Porque en la comunidad del proyecto educativo, como en toda otra comunidad o relación intensa, hay momentos de extrema fragilidad, en los que pueden fracasar todos los apoyos y deshacerse todos los proyectos.

Como en cualquier otra vida de relación, en la comunidad educativa todo se construye sobre la experiencia de compartir el gozo de la obra bien hecha. Es el punto de partida de todo lo demás, la constante fuente de la vida y la historia de la escuela, la línea de fuerza que la institución va dibujando en la memoria de su pueblo. Todo empieza cuando se comparte el gozo, cuando en la escuela hay personas que se atreven a preparar juntos su quehacer, lo ejecutan coordinadamente y los evalúan juntos con serenidad.

Todo el discurso del apoyo y el sostenimiento mutuo, de la estabilidad de la institución, de la huella de Dios en la relación educativa..., todo se asienta sobre esto. Hace falta atreverse a ponerlo en práctica, en el convencimiento de que en ello reside el éxito de la escuela, su verdadero criterio de valor o calidad, la hondura de las relaciones entre sus profesionales. Atreverse a creer que todo se asienta en el gozo compartido.

Sólo de ese modo se encuentran las fuerzas para asumir esa otra realidad de la comunidad escolar como de cualquier otra: los momentos del oscuro total, del hastío, del sinsentido, de la repetición, del fracaso, de la decepción y de la trampa. Porque esto se da, necesaria y afortunadamente: es necesario todo eso para calibrar mejor lo que es una relación. Exactamente como es indispensable el juego de las sombras en cualquier

imagen. Sin ellas no hay siluetas, volumen, grados de luz, profundidad, sugerencia...

Sólo cuando creemos en la importancia de compartir el gozo de la obra bien hecha, sólo entonces llegamos a eso otro tan imprescindible que es la delicadeza silenciosa. Su ejercicio diario pone en nuestras relaciones profesionales el imprescindible aceite que suaviza, retiene y acelera, que a la vez enfría y calienta. El ejercicio diario de la delicadeza es fruto de la experiencia del gozo y de su fragilidad. Sabemos que todo se asienta en la creatividad compartida, de modo que sabemos también que nunca podemos estar del todo seguros de disponer de la conexión necesaria con nuestros compañeros para vivirla en paz. Por eso los verdaderamente experimentados, los constructores de comunidad, ofrecen siempre el apoyo del silencio delicado e invisible.

Lo apreciamos cuando por lo que sea han dejado de estar con nosotros. Vemos entonces que ellos sí saben o sabían que el gozo nunca se posee del todo, sino que nos llega y se nos va y que por eso exige de nosotros atención, cuidado, disponibilidad. (En la comunidad educativa, como en cualquier otra).

El misterio del tiempo personal.

Cuando acertamos a situarnos en ese lugar o en esa perspectiva, descubrimos que la vida es una invitación constante, una posibilidad diaria, ocasión, oportunidad, desafío... Y nos nace el mejor fruto de toda relación, de toda comunidad.

La relación y la comunidad enseñan que nada es definitivamente, que todo es el resultado de nuestras experiencias y nuestras esperanzas. Nos dicen que somos mientras caminamos, mientras duramos, según sean nuestra fidelidad y nuestra memoria. Ponen en nosotros la semilla del tiempo, ésa misma que nos lleva a soñar con el más allá de todo lo que pasa, con la

permanencia por encima de todas las desapariciones y los grandes silencios.

La comunidad y la relación nos ayudan a ver que somos seres de tiempo, que duramos, que hemos empezado y que terminamos... más allá de nuestra memoria de nuestros orígenes y de nuestros terrores ante nuestro final. La relación y la comunidad son, por eso, el gran sacramento de Dios: en ellas se abre su horizonte, esa fuente desproporcionada que pueda explicar el sentido de esta grandeza de estar vivos y que supere el absurdo del agotamiento de tanta hermosura. Cuando estamos atentos, se deja ver.

La relación y la comunidad nos sostienen porque nos ayudan a caer en la cuenta de que todo es llamada y respuesta, que todo es ir recibiendo, respondiendo, dando, escuchando, sufriendo, compartiendo, gozando, callando y gritando. Todo es una sucesión o un estado de gerundio constante, como el verdadero presente continuo de algún idioma, lo que queda y se mantiene y se repite y se renueva todos los días, desde antes del primero y más allá del último.

Porque, lo hemos recordado, la relación y la comunidad son el lugar de la vocación.

Seguramente en nuestros días debamos proponernos de nuevo esta perspectiva si de verdad queremos revitalizar instituciones añosas como la lasallana. Sólo redescubrir que la comunidad nos identifica y que al identificarnos nos sitúa en las puertas de Dios, sólo eso nos puede llevar al futuro. Muy bien puede llamársele la recuperación de la vocación.

Más allá o transformando y asumiendo tanto de bueno como hubo en otro tiempo en ese término, configurando ahora una realidad nueva. Vocación, es decir, llamada y respuesta, ser parte y permanecer, miembros de una comunidad.

Armar, rearmar, diseñar, rediseñar los currículos de las obras de La Salle

H. Patricio Bolton

El programa PCI es un programa que diseñó la Asociación Educacionista Argentina (AEA) en el año 2011, para todas las obras lasallanas. La tarea encomendada a este programa era diseñar un proceso que ayudara a todos los educadores a que pudieran tener sus proyectos curriculares y las obras, sus PCI, y que estos fuera diseñado y/o rediseñado desde las opciones religiosas, éticas y políticas del Distrito (por supuesto que en articulación con los diseños curriculares jurisdiccionales y nacionales). Desde hace más de 30 años, este Distrito ha hecho una clara opción, de animar los proyectos pedagógicos pastorales, desde determinados puntos fijos:

1. Anunciamos el Evangelio de Jesucristo encarnándolo en cada cultura. El Evangelio es Buena Noticia, para los hombres y mujeres de todos los tiempos. El Evangelio es Buena Noticia, para este tiempo, para los que hoy están participando de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Jesucristo está presente en la cultura que invitamos a mirar, entender y transformar desde los conocimientos que impartimos.

2. La Buena Noticia, que es Jesucristo mismo, es vida plena en el tiempo presente, vida feliz, más libertad, más emancipación para todos y cada uno y cada una. Buena Noticia es justicia social, paz, desarrollo sostenible, democracia participativa, ciudadanía crítica, promoción de las personas y de los pueblos, espiritualidad liberadora y humanizadora. Vida plena para todos y para cada uno, desde las claves de Jesús. Por eso los conocimientos que impartimos deben serlo en clave emancipadora, liberadora, humanizadora.

Estos procesos de anuncio del Evangelio, de anuncio de la Buena Noticia, de encarnación del Evangelio en una cultura o de visibilización de "las semillas del Verbo" presente en una cultura, para nosotros educadores, no se hace en otro lado distintos de los procesos y actividades de lo que acontece en el cotidiano de una escuela con proyecto de inspiración cristiana. "Lo pastoral está en el currículum, o no está en ningún lado" (recordaba el H. Santiago Rodríguez Mancini desde hace tiempo). Currículum que es diseñado, discernido, construido en equipos y/o comunidades, que mirando la realidad, buscan construir, transmitir, enseñar y ayudar a aprender una serie de saberes que ayuden a las personas y a los pueblos al buen vivir, al buen convivir, a vivir bien. Pensar las escuelas al servicio de este presente y horizonte de plenitud, es diseñar la matriz de aprendizaje institucional (la conducción, la comunicación, la administración, la animación, el estilo de relaciones, etc.), los ejes transversales (los estilos didácticos y los valores que se proponen), la red de sentidos ofrecidos (los distintos currículos obligatorios y optativos, etc), y los espacios de explicitación del Evangelio (catequesis, celebraciones, etc.), en la misma dirección. Es decir, cada uno de esos 4 frentes, son diseñados como espacios/experiencias de transmisión y construcción de



conocimiento, que ayudan a la configuración de hombres y mujeres que habiliten nuevos mundos de mayor vida plena, de mayor justicia social, de mayor posibilidad de encuentro con Jesús.

3. Los marcos pedagógicos y pastorales que fuimos construyendo y de los cuales nos hemos apropiado críticamente ayudan a vivir estas opciones profundas: Educación para la justicia y educación popular son los nombres que se escogieron en Lineamientos Básicos (1980) para decir esto. Pedagogía del discernimiento desde el lugar del pobre, fue el nombre que el H. Santiago Rodríguez Mancini junto al equipo del SAP (1) construyó al final de los 90, para hablar de estas cuestiones, desde nuevas comprensiones. Pedagogías críticas y educación popular, son las matrices pedagógicas que se buscaron durante la década de 2000 para hacer enriquecer y potenciar estas búsquedas.

Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida, la vuelta de la democracia; las tensiones entre el neoliberalismo deshumanizador de los años 1976 a 2003 (como aplicación más sistemática) y la búsqueda de nuevas formas más democráticas y humanas de modelos económicos, sociales y políticos; la renovación pedagógica, pastoral, catequística, teológica de los últimos 50 años; los cambios en el Instituto La Salle a nivel mundial, los Foros mundiales sociales, y los Foros mundiales de educación, junto a un sin fin de cambios y nuevas perspectivas en el mundo académico, intelectual y cultural, son algunas de las muchas fuentes y pozos de donde buscamos para construir este caminar.

Desde todo este caminar, este programa que llamamos de "Rediseño del PCI", se propuso desde 2011 y hasta aquí:

1°. Que en cada obra existiera durante este tiempo un equipo local que animara este proceso (directivos, vicedirectivos, directivos intermedios, asesores pedagógicos, docentes, etc.). Los que son nombrados son aquellos que quieran, y estén en posibilidades y condiciones de animar este proceso.

2°. Hubo durante 2011 una serie de encuentros de educadores en donde cada uno debía especificar cómo planificaba, cómo construía su currículum y qué tipo de planeación curricular tenían. **Esto, sobre todo, ayudó a que muchos educadores se sentaran a poner por escrito las planeaciones curriculares correspondientes a sus espacios de enseñanza.**

3°. Una vez que cada educador tuvo ante sí dicha planeación, se lo invitó a preguntarse qué cosmovisiones había debajo de esa selección, de esa organización y de ese tratamiento didáctico de los contenidos. ¿Qué imagen de sociedad, de hombre, de mujer, de país, de mundo existe debajo de esa estructura curricular? ¿Qué tipo de hombres

y mujeres se ayuda a configurar desde esa trama curricular? ¿Qué sensibilidades, capacidades, miradas, ayuda a configurar dicha trama curricular?... Una vez que cada docente hizo esa tarea, se compartió a niveles locales y el equipo de animación local, armó un **Texto síntesis**. En dicho texto se buscaba registrar **los bloques de sentido, los bloques problemáticos, las ausencias significativas**, de los PCI de cada institución. Es decir, cuáles son las insistencias y ausencias más recurrentes en los distintos establecimientos.

4° Con este texto personal de cada educador y de cada institución, los educadores se encontraron con distintos textos más teóricos, que les acercamos desde el equipo que coordinaba el proceso a nivel distrital. Los 7 textos acercados eran los siguientes:

- *Gramática escolar*: para profundizar la idea de que el currículum (estricto y amplio) es una trama de sentidos que se tejen en cada espacio curricular y en cada institución para que todos construyamos nuestras identidades narrativas.

- *Negociación cultural*: enriqueciendo la idea y la práctica de que los procesos de construcción de subjetividades y de construcción de aprendizajes, se da en el marco de un proceso de diálogos culturales: la de los educadores, la de los estudiantes, la de la sociedad circundante, la de las familias, etc. Y en medio de todo esto, las lógicas culturales, hegemónicas y contrahegemónicas, populares y antipopulares, naturalizadas y en surgimiento, etc. Educar, construir currículum, tiene que ver con estos diálogos culturales, en post de la creación de una nueva cultura más democrática y evangélica.

- *Justicia curricular*: este concepto nos ayuda a entender que el conocimiento, como derecho y bien de la humanidad, debe ser entregado en función de las necesidades de promoción, desarrollo y dignificación de los hombres, mujeres y pueblos. No es un bien que debe ser comercializado ni entregado en formas desiguales, porque esto es una injusticia, que a la vez legitima y sostiene otras desigualdades económicas, culturales y sociales. Necesitamos construir nuestros currículos con sentido de justicia curricular, en donde el conocimiento construido habilite mayor justicia social, mayores posibilidades de justicia distributiva.

- *Pedagogía del discernimiento desde el lugar del pobre*(2): es el concepto que acuñó el H. Santiago Rodríguez Mancini, junto al equipo SAP, para ayudarnos a construir nuestros currículos y nuestros procesos de enseñanza, como caminos hacia la formación de un sujeto con sabiduría cristiana, con capacidad de juicio desde el Evangelio, desde el lugar del otro, desde el lugar de la víctima, desde el lugar del pobre. Formación de un sujeto con sabiduría cristiana habla de una serie de capacidades y habilidades que tienen que ver

Pastoral educativa

con el sentido crítico. Formación de un sujeto en esta clave, habla de un sujeto capaz de discernir, dialogar con Jesús y con los otros, sobre todo con las víctimas del sistema o desde los intereses de los que "la pasan mal", para buscar nuevas posibilidades para todos.

- *Pedagogías críticas*: es el conjunto de teorías educativas de esta corriente pedagógica que nos ayuda a entender los procesos de enseñanza y los procesos de aprendizaje, desde el ayudar a develar las lógicas deshumanizadoras del sistema capitalista, y el ayudar a construir sentidos críticos, que ayuden a las personas a construir nuevas miradas, nuevos sentidos, nuevas relaciones, nuevas prácticas más fraternas, más democráticas, más solidarias. Nos ayudan a ver los intereses, y los juegos de poder que hay debajo de los conocimientos que transmitimos.

- *Educación popular*: es otro conjunto de teorías educativas que nos ayuda a profundizar el lugar social de los empobrecidos y vulnerabilizados del sistema, como lugar epistemológico, es decir como lugar desde donde producir, seleccionar, organizar, priorizar conocimiento para, en su enseñanza y aprendizaje, garantizar la formación de personas con una sensibilidad y una ética a favor de la vida, sobre todo de la vida amenazada. Esto implica capacidades de análisis crítico de la realidad, de organización, de participación, de actuación, de enamoramiento de todo lo que tenga que ver con la vida y la vida humana.

- *Pastoral educativa*: es el concepto que nos ayuda a entender que todos estos procesos que animamos son procesos educativos y al mismo tiempo pastorales, procesos en donde Dios se manifiesta y revela, y en donde su presencia se puede hacer explícita, por la proclamación de la Palabra de Dios y por la mirada trascendente a la realidad.

Estos son algunos de los 7 textos que les compartimos. Que tienen que ver con las 7 ideas que estuvimos trabajando en nuestras obras durante este tiempo.

¿Y cómo siguió este programa de PCI?

A partir de que cada educador lasallano miró su currículum, se hizo preguntas frente a él, lo confrontó con estas ideas, se lo invitó a que hiciera un rediseño curricular desde estas opciones. Para ayudar a este ejercicio hicimos otro texto que se llama *¿Por qué caminos andar en la resignificación curricular?* En dicho texto, ofrecimos 24 ejemplos posibles de hacer esto.

Durante el 2012 y comienzo de 2013, cada educador lasallano debía presentar un nuevo currículum apropiándose significativamente de todo este recorrido.

La tarea para el cierre de esta etapa es que los equipos

locales recojan esos currículos y que ayuden a explicitar opciones epistemológicas institucionales y a construir las mallas curriculares institucionales, buscando procesos de articulación y coherencia curricular. Se espera que para Febrero de 2015 lleguemos a estos objetivos cumplidos:

- ★ Cada obra educativa tiene su equipo local de PCI, con un referente del equipo distrital que acompaña estos equipos locales.
- ★ Cada equipo ha recolectado los diseños curriculares de todos los educadores de su obra. En este proceso de elaboración, los educadores han sido acompañados por el equipo local.
- ★ Cada equipo local diseñó un plan para reunir a los educadores de cada obra entre diciembre de 2013 y febrero de 2014, explicitar este proceso vivido, fortalecer el aprendizaje de algunos de estos conceptos trabajados, explicitar y compartir los procesos de construcción curricular, los nuevos diseños, formatos y contenidos que los educadores han diseñado en este proceso.
- ★ Desde Marzo de 2014, los equipos locales, con todos los currículos de los educadores construyen las mallas curriculares y hacen una lectura de las opciones epistemológicas que atraviesan los currículos
- ★ Entre Mayo y Julio de 2014, nos hemos juntado los equipos locales por niveles: inicial, primario y secundario, para mirar cuales son los desafíos a la construcción curricular institucional que vamos viviendo desde el trabajo que van haciendo los maestros, desde las opciones distritales, desde lo que proponen las jurisdicciones.

A la base de todo esto, lo que buscamos son procesos que nos ayuden a empoderar docentes y comunidades educativas: educadores tomando en sus manos nuevos conocimientos, para nuevos sujetos, para nuevos mundos, para nuevos sueños, para nuevos encuentros con Jesús.

(1) Servicio de Acompañamiento Pastoral

(2) Este término lo utilizamos primero para hablar de los procesos de pastoral juvenil, buscando y construyendo puntos en común entre los grupos estables de los centros de las grandes ciudades y los grupos juveniles de los contextos vulnerabilizados de las periferias de dichas ciudades o de espacios rurales.

La formación docente lasallana. Una marca distrital

H. Santiago Rodríguez Mancini

En este año convergen varios aniversarios *redondos* que nos traen a la conciencia la necesaria presencia de la formación docente en todas sus formas. Nuestro Distrito, siguiendo la larga tradición lasallana, se ha caracterizado por brindar formación docente inicial y continua.

En los orígenes del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Nuestro Padre, Juan Bautista de La Salle tuvo desde el comienzo la idea de la necesidad de la formación de maestros para aquellos lugares en los que las condiciones económicas no permitieran solventar una comunidad de tres Hermanos, que era el número mínimo para asumir una obra educativa en los tiempos fundacionales.

La idea, como tantas otras, no fue original de nuestro Fundador. Tanto el P. Charles Démiá como el P. Nicolás Barré lo intentaron en Lyon y en Rouen a mediados del siglo XVII. De hecho, como es sabido, el Beato Barré fue director espiritual de La Salle. Y, más todavía, el Sr. Nyel, el H. Adrián como le gustaba firmar, era miembro de la comunidad de los Hermanos que quería fundar el P. Barré. Y sabemos que esa es la semilla que arraigó en el corazón de nuestro Padre arrancándolo de su tranquila canonjía.

No fue idea original suya. Démiá había escrito sobre el asunto. Barré había concebido el plan: las escuelas para los pobres, las comunidades de Hermanos y Hermanas para las ciudades, los maestros para el campo y los seminarios para formar a los maestros. Fue La Salle el que pudo organizarlo.

Lo veía con claridad desde el comienzo. No podía mandar Hermanos en soledad a pueblos pequeños. En un contrato de compra de una casa en Rethel, hecha muy probablemente con sus propios bienes, enuncia su voluntad de instalar allí, junto a la escuela, tanto la comunidad de los



Encuentro formativo para Nivel Primario.

La historia de la pedagogía considera que esta es la primera experiencia de formación docente para varones de la historia. El currículum se adecuaba a las tareas de los maestros rurales, que además de enseñar la escritura y la lectura, el cálculo y la catequesis, debían saberse desempeñar como sacristanes y colaboradores parroquiales.

maestros como el seminario de los maestros rurales. Todavía no se llamaban “Hermanos”, ni tenían hábito, ni tenían votos. Pero la idea del conjunto estaba clara.

Era un buen lugar para hacerlo. El Duque de Mazarino era señor de aquella región. Y Armando Carlos de la Porte, esposo de Hortensia Mancini, sobrina del primer duque, heredera de este señorío, juntó éste a varios otros que le correspondían. Era un hombre de profundas convicciones cristianas y preocupado por la educación de los pobres. Sostenía ya desde 1666 varias iniciativas de formación de maestras. Además, en esa escuela, estaba el maestro Nicolás Vuyart, un pedagogo intuitivo en quien La Salle depositaba su confianza.

Fue el Duque de Mazarino quien lo buscó dos años más tarde, en 1685, en Reims para dar vida al seminario. Fueron juntos a Rethel y allí firmaron el contrato para establecer el seminario para 17 maestros, llevado adelante por dos Hermanos. Eran maestros para los pequeños pueblos del ducado. Sin embargo, por la organización de aquel tiempo, necesitaban el permiso del obispo del lugar quien se negó rotundamente. Resolvieron, pues, mudar de diócesis el proyecto e intentarlo en la ciudad de Laón. Sin embargo, tampoco tuvo éxito.

Como tenía el dinero, buscó una salida práctica y compró una casa pequeña junto a la que ocupaba la comunidad en Reims en la Calle Nueva. Allí recibió a tres muchachos enviados por párrocos para ser maestros para el ducado de Mazarino. A este le ponía mucha pasión y, como dice Blain, uno de sus primeros biógrafos, “ningún otro proyecto le interesaba tanto”. Pasaron allí desde la navidad hasta septiembre del año siguiente y fueron destinados a las escuelas rurales. Poco a poco el número llegó a 25 en 1687. Algunos ingresaron a la comunidad de los Hermanos.

La historia de la pedagogía considera que esta es la primera experiencia de formación docente para varones de la historia. El currículum se adecuaba a las tareas de los maestros rurales, que además de enseñar la escritura y la lectura, el cálculo y la catequesis, debían saberse desempeñar como sacristanes y colaboradores parroquiales. Vivían junto a los Hermanos aprendiendo las mismas costumbres de urbanidad y la misma piedad profunda que los caracterizaba. Y cuando quisieran podían regresar a la comunidad para hacer un retiro y renovarse en sus ideales.

Por ese mismo tiempo pensó que valía la pena dar un tiempo especial de preparación a quienes querían ingresar como maestros en la comunidad. Por eso diseñó una especie de “noviciado menor” para los que todavía no tenían edad suficiente. El grupo era de unos 12 por ese mismo año de 1687. Entre ellos hay uno que ha sido alumno en Château Porcien, Jean Jacquot su nombre. Se les enseñaba tanto a dar clase, a leer y escribir con perfección, el cálculo y el catecismo, como a hacer la oración mental con el Nuevo Testamento. Cuando estaban preparados y llegaban a la edad 17 años (el mínimo para ser admitidos a la experiencia era 14 años) la toma de hábito señalaba el ingreso a la comunidad de los Hermanos.

De manera que en la comunidad de la Calle Nueva, en casas conjuntas, estaban los tres grupos: los Hermanos, los estudiantes de maestros y los novicios menores. Y todos ellos junto a la escuela.

Pero hacia 1688 los muchachos enviados al seminario empezaron a disminuir y la casa fue puesta en alquiler. La cosa se deshacía.

También menguaban los ingresos al noviciado menor. Uno solo en ese año. La Salle prefirió llevarse a los pocos novicios menores que quedaban a París, a un ambiente mejor. Allí se les

juntó Pierre Narra que tenía apenas 11 años, alumno de la escuela de la calle Princesa. Tomará el hábito en 1695. La comunidad estaba en crisis, esa que llevará al “voto heroico” y a la compra de Vaugirard y otros gestos de esperanza como la constitución de un noviciado previo a la toma de hábito y el desarrollo de la vida interior de los Hermanos. Así, en 1700 catorce novicios tomaron el hábito.

A fines de 1699, pasada ya la tormenta, con la primera profesión perpetua de doce Hermanos dándole solidez a la Sociedad naciente, en el sur de París, cerca de la Manufactura de los Gobelinos, el párroco Michel Lebreton estaba entusiasmado con los servicios de la comunidad. Tenía una escuela con dos Hermanos y quiso que La Salle enviara otros a pueblos vecinos. La Salle le explicó el plan completo de la Sociedad incluyendo el seminario de maestros para el campo. El cura se entusiasmó y le dio una casa y un dinero. De la parroquia de Saint Nicolas du Chardonnet, centro de gran renovación pastoral de entonces, vino más. Y así renació el seminario, esta vez en las afueras de París.

Todos vivían en la misma casa: los dos Hermanos y los estudiantes para maestro. El director y formador era el H. Nicolás Vuyart. Entre todos atendían las dos clases de la escuela. Como todo lo que tiene que ver con el Reino de Dios estuvo marcada por la cruz. No de la pobreza esta vez sino de las contradicciones de las autoridades.

La Salle venía siendo cuestionado por los gremios de maestros y otras autoridades eclesíásticas encargadas de educación. Y había sido condenado en juicio en 1701. El párroco Lebreton, queriendo salvar su escuela y el seminario, pretendió una ficción jurídica de independencia de la obra parroquial respecto de La Salle. Y pronto fue descubierto. Así que su escuela quedó tan prohibida como otras: La Salle y 20 Hermanos, incluido Nicolás Vuyart estaban condenados. Tenían que pagar

multas, compensaciones y dejar de enseñar. Pero ellos no lo hicieron. Las condenas fueron colgadas en las puertas de las escuelas. Los padres de los alumnos las arrancaron.

Nicolás Vuyart, uno de los que había hecho el “voto heroico” con La Salle, había heredado un dinero. Entonces, junto a Lebreton, pensó que lo mejor era refundar la escuela y el seminario con ese dinero sin decir que tuviera que ver con la Sociedad de las Escuelas Cristianas. Eso, aunque siguieran haciendo lo mismo. La Salle se opuso. Vuyart supuso que era lo mejor y lo hizo. Y así se separó junto con el otro Hermano del cuerpo de la Sociedad a la que estaban asociados.

De todas maneras el seminario se hundió porque los párrocos dejaron de mandar candidatos. La escuela continuó hasta que murió Vuyart en 1719.

La experiencia de los dos seminarios era suficiente como para poder escribir ya unas orientaciones sobre la formación docente. Y eso quedó plasmado en la tercera parte de la Guía de las Escuelas que vio la luz como manuscrito hacia 1700. Como lo explica La Salle mismo, lo que allí está escrito es el fruto de la reflexión de las prácticas, reflexión que incorpora lo mejor de la pedagogía del tiempo.

En 1708 encontró los fondos para el nuevo ensayo.

Los Hermanos tenían una escuela a las afueras de París por el norte, en Saint Denis donada por una buena mujer, Charlotte Poignant. Un día de esos recibió la visita de Charles Clément, hijo del cirujano del Rey, joven clérigo que quería destinar un dinero a la formación de unos veinte muchachos en algún oficio. La Salle lo convenció de que el mejor oficio era el de maestro. Clément estaba muy entusiasmado pero era menor de edad por lo que no disponía de dinero como propio. Por eso La Salle debía adelantar el dinero y luego, cuando

tuviera libertad, el clérigo se lo devolvería y haría más aportes. La Salle distrajo dinero de otros proyectos y consiguió la ayuda de un amigo suyo, Louis Roger. Este compró la casa de la hermana de la fundadora de la escuela de Saint Denis porque el Arzobispo de París no quería ese tipo de seminario en su ciudad. Para la Pascua de 1709 ya estaban instalados.

La Salle puso tres Hermanos para el seminario y la escuela. Y vinieron tres muchachos de la parroquia del sur donde había estado el seminario anterior. Eran malos tiempos, con hambre y frío. Clément era favorable a la iniciativa y los ayudaba, incluso cuando empezó a conseguir cargos eclesiásticos.

Pero unos años después el Sr. Clément padre, el cirujano, recibió un título de nobleza. Y no por mezquindad económica sino por vanidad se disgustó con que su hijo se inmiscuyera en la educación de los pobres. Y entonces denunció a La Salle por engañar a su hijo que seguía siendo menor. Y por cobardía, todos los testigos declararon contra La Salle. Y así murió la tercera prueba de seminario. La última que pudo hacer nuestro fundador.

Habrá que esperar a 1821, en Lyon, tras la supresión del Instituto en la Revolución Francesa y la restauración en el Imperio de Napoleón, para ver renacer la formación de maestros seculares lasallanos para las pequeñas ciudades que no podían sostener una comunidad de Hermanos.

Esta historia nos hace aprender muchas cosas. Puntualicemos algunas:

- ★ Que una convicción lasallana esencial es que la escuela necesita un “hombre entero”. Y por eso estos maestros, Hermanos o no, consagran toda su vida. Hermanos y maestros seculares del tiempo de La Salle no son clérigos, ni tienen una familia. Tienen una identidad única, carismática. Lo suyo es la consagración a la educación.

Historia distrital

- ★ Que otra convicción básica es que “la escuela marche bien lo mismo que los ejercicios”, es decir, que no hay un buen maestro sin una vida interior. Formar un maestro lasallano no es sólo aprender unas cosas para enseñar sino dar un sentido de vida que la unifique. Lo suyo es una vocación a ser ministro de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia.
- ★ Que la formación está ligada a una tierra. Son las comunidades las que buscan sus maestros y procuran para ellos la mejor formación.
- ★ Que la formación docente debe ser gratuita. No debería recaer el peso de la formación sobre el que se ofrece. Corresponde a quienes quieren ofrecer la educación a los pobres buscar la financiación para que se pueda formar a sus maestros.
- ★ Que por eso la economía de asociación es un buen camino.
- ★ Que el proyecto lasallano no puede estar completo sin formación docente, sobre todo una formación que se abra sobre el mundo de los pobres como protagonistas.

Hoy en nuestro Distrito

Nuestra última Asamblea Distrital dice con claridad:

Reconocemos que el sentido fundamental de nuestra presencia apostólica en Argentina y Paraguay tiene que ver con el servicio educativo de los pobres, con la formación docente y con la atención de las niñas, los niños y los adolescentes con necesidades educativas especiales. Desde allí procuramos ofrecer la salvación para todos.

Nuestro Distrito cuenta con tres instituciones de formación docente:

- ★ El nivel superior del Colegio De La Salle, heredero del ISCE cuyo cincuentenario celebramos.
- ★ El nivel superior del Colegio La Salle de Rosario.
- ★ El nivel superior del Instituto La Salle de Florida.

Junto a ellos está el Instituto Pastoral de la Adolescencia que se dedica a la formación de catequistas y tuvo, en los años 90, un curso de formación de catequistas escolares en el sistema formal.

El mismo documento de la Asamblea Distrital le dedica los párrafos 91 a 99 a este aspecto de la misión lasallana. Nos enfrentamos a situaciones delicadas que exigen discernimiento y decisión. La más importante tal vez sea la referida por el párrafo 95: cómo vincular el emplazamiento geográfico con las necesidades de formación docente y el sostenimiento económico.

Pero no todo es lo formal

En nuestra historia hay una gran riqueza de iniciativas de formación de los docentes en su actividad. Es un convencimiento lasallano: enriquecer la vida del maestro es el mejor modo de potenciar la actividad escolar.

Nuestro Distrito concibe la formación como un itinerario en el que dialoga el educador con Dios y con su comunidad para responder cada vez mejor a los llamados que le hace ese mismo Dios desde las necesidades del mundo. Esto está desarrollado en nuestro Horizonte Distrital de la Formación.

El documento de la Asamblea reflexiona sobre los pasos que urge dar en este tiempo en los números 100 a 104 recordándonos que el lugar primero de la formación es nuestra misma obra educativa, nuestra tarea cotidiana y que los responsables de esa formación son los directivos junto con cada educador.

Y también está la colaboración con la formación docente fuera del Distrito

Que es toda una tradición de servicio eclesial y social y que ha asumido formas muy distintas a lo largo de nuestra historia.

Un capítulo nuevo y hermoso es el del programa Brillarán como Estrellas de la Fundación La Salle.

En nuestra historia hay una gran riqueza de iniciativas de formación de los docentes en su actividad. Es un convencimiento lasallano: enriquecer la vida del maestro es el mejor modo de potenciar la actividad escolar.

Primera realización de formación de maestros lasallanos.

90 años de la Escuela Normal de San Isidro

H. Santiago Rodríguez Mancini
con aportes del H. Jorge Chappuis

Alguna vez hemos dicho que el proyecto que los fundadores del Distrito tenían se basaba en un cuádruple carril:

- ★ unas escuelas gratuitas en barrios periféricos o en pequeñas ciudades,
- ★ una escuela normal donde se formaran maestros,
- ★ la casa de formación para los Hermanos,
- ★ unos internados de pago que sostuvieran esas obras, entre los cuales, uno o dos muy grandes, con muchos servicios para los alumnos.

Desde 1889, poco a poco, comenzaron a construir esa red. Primero las escuelas gratuitas y la casa de formación, apoyados en otras congregaciones y en los derechos de autor de los libros. Luego, algunos internos pagos en pequeñas escuelas. Y el gran colegio de pago en Buenos Aires.

Pero, en 1912, la donación del Dr. Plácido Marín fue la oportunidad para completar el ciclo fundacional. El Dr. Marín fue un hombre inspirado por los grandes principios del Congreso Católico de 1884 que procuraba, entre otras cosas, la defensa de la escuela católica ante el avance del laicismo en tantos ámbitos de la vida cotidiana. Para ello creó una Fundación que procuraría tanto la enseñanza gratuita como la formación de maestros. Para el sostenimiento de esa obra educativa, el establecimiento incluía una escuela de pago con un gran internado. Y decidió que los Hermanos de las Escuelas Cristianas fueran los encargados de llevarla adelante.

Fundado el Colegio Marín en 1912, la sección normal fue abierta en 1924. Fue necesario construir un edificio para ella y eso tuvo que esperar a que la sección de pago estuviera terminada. Si bien esto estaba dentro de las previsiones, no fue bien visto por don Plácido quien lo consideró como un abuso de la Providencia. La escuela

normal no era un elemento más dentro del proyecto sino el objetivo principal junto con la enseñanza gratuita en la escuela parroquial, que servía de escuela de aplicación para los normalistas. Y el garante de esto era el Sr. Obispo Diocesano.

Entre 1924 y 1938 hubo ocho promociones de maestros que salían con el título de "idóneos" otorgado por la Congregación ya que no había reconocimiento oficial. El título era válido sólo para instituciones católicas en Argentina. Todos ellos eran pupilos. En total fueron 63 maestros. Muchos de ellos fueron empleados en nuestras escuelas. Por cuestiones de espacio, las inscripciones no se hacían todos los años.

En 1939 y hasta 1963 los 135 maestros que egresaron estudiaron en la Casa de Formación de los Hermanos, en Florida, junto con los aspirantes y los Escolásticos. Estos, a partir de 1942, ya egresaron con el título de maestro normal nacional. Eran todos pupilos y vivían en San Isidro. Entre estos alumnos podemos reconocer a muchos que han estado o están entre nosotros: Raúl Arribas (Buenos Aires), Luis Caprarelli, Ramón Otero (Buenos Aires/Fundación Armstrong), Néstor Ribet (Flores/Buenos Aires), Dino Viotto (Buenos Aires), Víctor Zacarías (Flores/IPA), Alberto Narváez (Buenos Aires), Hernán Simond (Buenos Aires), Pascual Alarcón (Villa Flandria/ Flores/Santa Fe), Antonio García (Buenos Aires), Elías Giurlani (quien fuera Hermano luego), Carlos y Roberto Bedo (Florida), Oscar Grasso (Argüello), Juan Aranguren (Marín), Héctor Mahón (Pigüé), Alberto Meiller (Pigüé), Omar Amer (Pigüé), Juan Carlos Brugo (Argüello), Avelino Paz (Flores), Miguel Ángel Barreal (Benavidez), Mario Benítez (Buenos Aires), Rubén Magnago (Santa Fe), Horacio Dotti (Flores), Mauricio Riviera (San Martín)...

La importancia de esta formación compartida entre normalistas, aspirantes y jóvenes Hermanos es algo que no debe pasarse por alto. De los egresados entre 1959 y 1968, 52 maestros pasaron a trabajar directamente a las

Historia distrital

primarias lasallanas del Distrito. Así nace el tipo de misión compartida horizontal, de compañerismo, que caracteriza a nuestro Distrito y la ha diferenciado de otros en su proceso histórico (Cf. *Revista RELAL 2002, Rodríguez Mancini, Santiago, "Siempre fuimos compañeros"*).

En 1964 la normal volvió al edificio del Marín en San Isidro y funcionaba como una división del Colegio. Desde el 65 y hasta 1969, cobró independencia como Escuela Normal Dr. Plácido Marín. El internado se cerró en 1966. El Estado aportaba el 100% de los salarios docentes de la normal.

En 1970 se termina en Argentina la existencia de las escuelas normales. Aprovechando algunos planes piloto vigentes, se reestructuró el plan del secundario añadiendo algunas materias pedagógicas y creando, en 1973 dos cursos de Bachillerato con orientación docente para 4° y 5° año y un Ciclo superior de dos años de formación de Magisterio. De manera que en 1974 egresan nuevamente bachilleres con orientación docente. Los alumnos eran apenas 150 entre los cuatro cursos.

Los cambios de la política de formación docente exigían la apertura del Profesorado. En función de esto, en 1968, fue creado el Profesorado La Salle como una entidad independiente de la Fundación Marín lo que significó una importante apuesta del Distrito. Se dictaban carreras de profesorado de Inglés, Historia, Matemáticas y Letras. No pudo abrirse el Profesorado Elemental sino hasta 1971.

Al tratar de dar continuidad a la formación docente, faltando el Profesorado Elemental se había creado una dificultad respecto de la voluntad fundacional nuevamente: el Legado del Dr. Marín obligaba a tener una escuela normal y esta ya no existía. Por eso, aunque la propiedad del Profesorado fuera de la Asociación Educacionista Argentina se convino un acuerdo entre la AEA y la Fundación Marín para que ese profesorado elemental quedara incorporado a la obra del Marín y así se satisficiera la voluntad del fundador.

Por otra parte, la autoridad diocesana no siempre se comportó como garante de las finalidades expresas del Legado sino que, por el contrario, en más de una ocasión, tomó fondos de ella para otros fines. De hecho, desde la muerte de quienes intervinieron en la fundación, durante la década del 40, la Comisión Administradora de la Fundación fue dejando de funcionar y todo quedó a cargo de los Hermanos. Creado el Obispado de San Isidro en 1953, tardó todavía tres años en revitalizarse su funcionamiento, que nunca fue completo. Al asumir Mons. Aguirre el obispado, las cosas comenzaron a cambiar radicalmente y en 1972 manifestó su voluntad de hacerse

con la conducción de la obra educativa y restaurar las voluntades del donante en todos sus términos. La comunidad de los Hermanos resistió en medio de muchos cuestionamientos por parte del Obispado. Por debajo había siempre la amenaza de que los fondos del Colegio serían utilizados para fines ajenos al Legado.

Había, además, la tensión de fondo por el proyecto distrital en el movimiento de renovación posconciliar. Por eso, el proceso no estuvo exento de dificultades entre los mismos Hermanos según se puede apreciar en la documentación que obra en el Archivo Distrital.

Estaba, por último, la cuestión económica. Ya en 1972 el Consejo Económico del Distrito recomendó el cierre del profesorado dado el bajo número de alumnos. Los profesores habían propuesto constituirse como cooperativa para salvarlo pero esta salida voluntaria y provisoria no fue vista como una real solución. Otra salida, propiciada por otro grupo, era que la Fundación Marín tomara a cargo el Profesorado. Esto significaba que la obra educativa del Marín fuera mixta, a lo que el Obispado se oponía. En función de la situación del profesorado el H. Visitador, con su Consejo, decidió el cierre paulatino del Profesorado La Salle de San Isidro a partir del ciclo lectivo 1973.

Las tiranteces con el Obispado no disminuyeron y 1978 fue el último año de presencia lasallana en esta obra educativa. Los lasallanos querían hacer una opción más profunda por los pobres y desde la Diócesis de Jujuy se ofrecía una escuela primaria en un barrio periférico: el Arenal (hoy Malvinas Argentinas).

Más adelante, el Obispado abrió un nuevo Instituto de Formación Docente con la carrera de Profesorado para nivel Primario de manera de dar satisfacción al Legado del Dr. Marín. Subsiste hasta el día de hoy y cuenta con unos 60 alumnos.

El Grupo Educativo Marín, gestor del Legado, conduce hoy varias obras educativas: el Colegio Carmen Arriola de Marín (Bilingüe, Bachillerato Internacional), el Colegio Plácido Marín (gratuito de tres niveles), el Colegio Cardenal Pironio en Nordelta (Bilingüe), el Colegio Santa María de Luján (fundado por una Sociedad de Damas en 1829, perteneció luego a las Hermanas Vicentinas y pasó al Obispado en 1978) y el Instituto de Formación Docente Carmen Arriola de Marín (Profesorado para Nivel Primario), un Centro Náutico y unas Cabañas, además de un Multimedia (Televisión y FM). El Director General del Grupo Marín es el Ing. Pablo Guglielmi, exalumno de nuestro Instituto La Salle de Florida.

50° aniversario de su fundación

H. Santiago Rodríguez Mancini

En los años 60 la tarea de la conducción educativa se había complejizado mucho. El directivo necesitaba saber de pedagogía, administración, relaciones laborales, relaciones públicas, orientación escolar, política...

El ISCE nació, desde el ámbito de la Asociación Educacionista Argentina, para hacer frente a estas necesidades. El creador del ISCE fue el H. Carlos Olivera Lahore, figura clave en la renovación espiritual y pedagógica de nuestro Distrito. Junto a él un consejo directivo de notables acompañó el nacimiento del proyecto: Prof. Bruno Carpinetti, Dr. Carlos Floria, Prof. Elda Briolini, Prof. Alfredo van Gelderen. A ese consejo se añadirían los HH. Remigio Rohr y Agustín Segura.

Comenzó ofreciendo un curso de seis meses enfocado en la actualización del personal directivo y de supervisión, que también servía como preparación a esos cargos. El concepto clave era el de planeamiento educativo. Es la Tecnicatura en Conducción Educativa. Dicha carrera fue extendiéndose, primero a un año y luego a dos. En algún momento, incluso de tres años.

Para ser alumno de aquel curso (que no tenía certificación oficial) se requería tener entre 25 y 50 años, un título docente de secundario o un título universitario, una antigüedad mínima de 5 años. Para los maestros normales se exigían 8 años de antigüedad más certificaciones de otros trayectos de formación que

serían sometidos a evaluación para la admisión. Era, además, requisito el dominio de un segundo idioma.

Los alumnos no podían exceder los 50, de manera que si había más candidatos, el consejo directivo efectuaba una selección. La primera cohorte tuvo 37 inscriptos de los cuales llegaron a graduarse sólo 16.

Más adelante el ISCE abrió un Departamento de Asistencia Educativa Integral que prestaba servicios a obras educativas en orden a la evaluación institucional, el asesoramiento a los directivos, la organización curricular, las innovaciones pedagógicas, cursos de actualización, orientación bibliográfica.

También tuvo un Departamento de investigación educativa abocado al estudio científico de los problemas pedagógicos para facilitar la orientación y la formación.

Carlos Olivera Lahore ejerció la dirección hasta comienzos de 1967 cuando fue reemplazado por el H. Remigio Rohr por un año. Durante 1968 fue director el H. Michael (Robert Bourne). Del 69 al 73, el H. Enrique Ponce de León. Nuevamente el H. Remigio Rohr fue director entre 1973 y 1974. El H. Telmo Meirone asumió ese cargo entre 1975 y 1979. La primera directora seglar fue María Isabel Valponi de Chamorro entre 1980 y 1983. Luego asumió la dirección el Lic. Mario Constantino durante 1984, que fuera reemplazado por Ana María Amarante entre 1985 y 1995.

En los años 70, en el seno del ISCE se configuró el Departamento de Comunicación Educativa desde donde nació La Crujía que, finalmente, tuvo vida autónoma a partir de 1981.

En 1971, además de la tradicional carrera de Técnico en Conducción Educativa, abrió una carrera de Jefe de Departamento, Coordinador de Área o Asesor Pedagógico; y una de Guía escolar o coordinador de curso.

En 1985 el ISCE fue transformado en el Nivel Superior del Colegio De La Salle y la Tecnicatura en Conducción Educativa tuvo un reconocimiento oficial. Al mismo tiempo se abrió una sección con la misma carrera en Florida. El nivel superior de Florida tuvo vida alrededor de este proyecto hasta 1994. Fue cerrado y luego abierto nuevamente con el proyecto actual en 1998.

Tras diez años de funcionamiento como nivel superior en Buenos Aires, fue creado el Centro Lasallano de Formación como un intento de hacer converger en una única entidad al antiguo ISCE, al IPA y a La Crujía. Se podían así aprovechar mejor las posibilidades que ofrecía formar parte de la Red Federal de Formación Docente Continua, reconocimiento que tenía el Nivel Superior de Buenos Aires desde ese año 1995.

Distintas transformaciones internas ha ido teniendo esta institución que continúa hasta el día de hoy.

Carlos Ernesto Olivera Lahore. En sus 90 años

H. Santiago Rodríguez Mancini
con aportes del H. Telmo Meirone

Carlos Olivera Lahore, el fundador del ISCE (Instituto Superior de Conducción Educativa), quien fuera el H. Roberto María, fue un hombre de excepción que contribuyó enormemente a la renovación distrital y a la educación argentina tanto antes como después del Concilio Vaticano II a quien debemos estar agradecidos.

Exalumno del Colegio De La Salle, nació el 10 de abril de 1924 en Buenos Aires. Tras terminar su escolaridad como Bachiller en su colegio ingresó al noviciado y tomó el hábito el 25 de febrero de 1941. Terminado el mismo fue enviado como profesor al Noviciado Menor de Florida. También daba clases a los Hermanos Escolásticos.

Cinco años después fue enviado a la Universidad de Lille (Francia) donde hizo estudios de literatura moderna viviendo en el Escolasticado Universitario de ese Distrito. Completó su formación en la Sorbona con estudios de Historia.

Al regresar en 1949 fue destinado a Argüello. Además de dar clases y colaborar en el internado, hizo estudios de idiomas en la Escuela Superior de Lenguas (inglés) y de piano en el Conservatorio.

En 1954 fue designado como Director de la Escuela San José. A fin de ese año regresó al Noviciado Menor como subdirector. Daba, también, algunas clases en el Colegio De La Salle. Por estos tiempos comenzó su actividad como "periodista", como él mismo decía. Publicaba habitualmente en la revista *Criterio*, el diario *El Pueblo* y en otros periódicos. Su lucha por la enseñanza libre lo llevó a fundar junto a otras destacadas personalidades la Asociación por la Libre Enseñanza (1956), que ligada a otras asociaciones similares abogaba local e internacionalmente por ese derecho humano. Su abundante correspondencia conservada en los archivos muestra sus contactos en Europa y en América.

En 1957 fue enviado a París para un trimestre de formación en catequética en el Instituto Superior de Catequesis. El resto del año estuvo en el Segundo Noviciado en Roma. También participó del Congreso de Libre Enseñanza en Nantes y del Congreso de Pastoral Litúrgica en Estrasburgo. Estando allí aprovechó para tomar contacto con varias asociaciones de historia del sur de Alemania. En París contactó al Ministerio

de Educación para ponerse al tanto de las novedades en la formación docente.

Cultivó y mantuvo una estrecha amistad con el H. Michel Sauvage, con quien trabajó las preocupaciones catequísticas.

Regresó en 1958 nuevamente como profesor al Escolasticado. Junto a otros Hermanos como el H. Justo Favre, Michael Bourne, crearon el nuevo plan de estudios religiosos para los Hermanos Jóvenes de cinco años de duración. Para esos cursos y con intención de renovar la teología en Argentina, trabajó junto a Pierre Grelot en la traducción y edición de su *Introducción a los libros Sagrados*, y con Paul Faynel la de su *Misterio de Cristo*. Y como fruto de sus estudios publicó, en 1993, *Para educar la fe viviente*; otras obras catequísticas quedaron como manuscritos o fueron publicadas junto a otros autores. Como encargado de la formación catequística de los jóvenes Hermanos redactaba para cada uno de ellos un texto para su apostolado.

En estos tiempos fue encargado de la formación de los Hermanos del Distrito coordinando lo que se llamaba "Centro lasallano" que unía iniciativas de pastoral vocacional, de formación y de publicaciones. Es conmovedor entrever la delicadeza con la que responde a las inquietudes de todos los Hermanos que le escribían acerca de los exámenes que debían rendir, le pedían libros, consejos sobre los trabajos que realizarían, le dan excusas para no presentarse...

Desde allí, lo mismo que desde otros puestos, colaboró muchísimo con la renovación del Distrito a través de la formación, introduciendo las nuevas líneas teológicas y pedagógicas que las corrientes que estaban preparando el Concilio Vaticano II. Formó fructíferos equipos de trabajo con los HH. Serafín Lattanzi, Fermín Gainza, Teófilo Haite, Alberto Pereyra, Jorge Gras, Luis Combes, Pedro Lamo y Pablo Pérez del Viso entre otros. Su preferencia y dedicación estuvo en la introducción de los estudios psicológicos para los candidatos a Hermanos, el cultivo de las artes y las humanidades, la incorporación del cine, de la música y de la literatura moderna, lo mismo que los deportes (atletismo) y la vida al aire libre. Buscaba una formación que estuviera centrada sobre la misión.

En 1960 comienzan sus contactos formales con la UNESCO.

Se especializa en el planeamiento educativo. En 1968 publicó sobre el tema en colaboración con otros autores.

En 1961 volvió a ser nombrado Director de la Escuela San José sin abandonar las tareas de renovación y formación con un gran trabajo eclesial, intercongregacional y abierto a la sociedad civil. Su presencia y participación era obligada en cuanto evento y o Congreso educativo se organizara en el país. En 1964 fundó el ISCE (Instituto Superior de Conducción Educativa) y desde allí se dedicó a la renovación pedagógica del Distrito y de la educación católica. Trabajó activamente con el H. Septimio, marista, en el desarrollo de CONSUDEC.

Experimentaba, como lo dice en una carta, las “tensiones entre tradición y modernidad, pobreza y eficacia, regularidad y necesidades apostólicas urgentes”(…) las formas secundarias y la esencia de la vida del Hermano. Por eso muchas veces se lo acusaba de una vida poco religiosa. No hay dudas que su vida y trabajo se alejaba de “lo común y rutinario”. Era, según el testimonio de algunos Hermanos, además de un hombre profundamente inteligente y altamente formado, franco, abierto, entusiasta, muy apostólico, gran compañero de comunidad a quien difícilmente se le escuchara hablar mal de los demás. Pero, como dice el H. Fermín en una carta que le dirige: “Dios protege el fondo de los porteños con un ramaje frondoso de una aparente ligereza”.

Logró que en el Distrito los Hermanos jóvenes luego del Escolasticado, iniciaran su formación superior de manera sistemática. A su instancia se creó el Escolasticado universitario en el edificio de la calle Tucumán 1961, donde hoy funciona la Casa Provincial. Fue su gran compañero, acompañante y confidente. Aún recuerdan algunos las tenidas televisadas de los viernes por la noche con el ciclo de Canal 7, Teatro como en el teatro, a partir de las que los jóvenes Hermanos discutían obras clásicas como las de Shakespeare. En un cuaderno que se conserva en el Archivo Distrital se puede ver la planificación cotidiana del proceso formativo que integra tanto la televisión como visitas a instituciones, conciertos, paseos y clases.

En 1967 se retiró de la Congregación. Permaneció ligado a las problemáticas educativas y a la UNESCO (1967-1975) con misiones en Venezuela y Ecuador, lo mismo que en Somalia y en distintos países de Centroamérica, especialmente en Panamá. Vive actualmente en Costa Rica donde fue enviado por la UNESCO en 1971 y condujo por cuatro años el planeamiento educativo nacional. Entre 1978 y 1980 fue profesor en la Universidad Nacional de Costa Rica. Fue decano de Filosofía y Letras desde 1978 a 1980 y luego vicerrector hasta 1986. Se jubiló en 1990 como consultor del Ministerio de Educación.

En ese período publicó más de cinco libros especializándose finalmente sobre educación comparada.

Carlos Olivera Lahore en el recuerdo del H. Roberto Echegaray

Un gran tipo, que supo transmitir a sus hermanos sus grandes conocimientos, con el precio de estar "más adelante"...

Lo recuerdo como alguien brillante, con el raro privilegio de nunca desacreditar a los demás.

¡Grande Roberto María!

Cincuenta años de la creación del ISCE

Carlos Ernesto Olivera Lahore – ex H. Roberto María

Se puede estar de acuerdo con Gardel y aceptar que veinte años no es nada, pero ya cincuenta es otra cosa; y son cincuenta, increíblemente, los que han transcurrido desde 1964, cuando el local disponible en la planta alta del frente del Colegio De La Salle vio inaugurarse, muy modestamente pero con gran confianza en Dios, el Instituto Superior de Conducción Educativa de Buenos Aires – o debía decir de la República Argentina, ya que todavía a nadie en el país se le había ocurrido que quienes que ocupaban puestos de dirección en escuelas y colegios podían aprovechar (necesitar más bien), como los directivos de las casas de negocios, de una formación especial para intentar desempeñar sus delicados cargos. Y menos que tal ocurrencia surgiera en el seno del mundo de la educación católica, pero abierta a directivos de la educación en general, no necesariamente católica.

Por lo menos, tal era mi intención cuando, a mis cuarenta años, y a partir de lo que consideraba naturalmente dentro del ámbito propio de una institución educativa como la fundada siglos atrás por San Juan Bautista de La Salle, logré sin demasiada dificultad el apoyo para esta creación, no solamente de mis Superiores dentro de la Congregación (el Visitador entonces, si mal no recuerdo, era el H. Serafin Lattanzi) sino también la del CONSUDEC, el Consejo Superior de Educación Católica; un ente por entonces relativamente reciente, surgido en medio de las discusiones bastante movidas de la primera época post-Perón, y por entonces conducido – no formalmente, pero sí en realidad – por el recordado H. Septimio, marista.

Vista ahora desde la altura de mis noventa años, la innovación que significaba el ISCE se inscribía en la línea de mis antecedentes de apertura lasallana al mundo en que vivíamos, a partir de la novedad que significó en el Distrito el mandarme a mis 22 años, en 1946, apenas después del fin de la II Guerra Mundial, pero después de casi cinco años de profesor en el Noviciado Menor y el Escolasticado de Florida, a estudiar en Francia, en la Universidad Católica de Lille: primer caso desde la fundación del Distrito a finales del siglo XIX. Es cierto que la decisión se vio favorecida por el hecho de contar con una beca del gobierno francés, que se me atribuyó, creo, a raíz de un concurso literario celebrado en Buenos Aires por la embajada francesa en 1939, cuando cursaba el 4º año en el La Salle; pero ciertamente no fue solamente por eso que el H. Amadeo, Visitador entonces, tomó esa decisión, sino porque, pese a la estrechez de miras que – lo he sabido más tarde – reinó en el Capítulo General de 1946, desde la Argentina el porvenir de la Congregación se veía diferente: mi caso fue solo el primero de muchos otros en los años posteriores.

Y después, a lo largo de los años, sucedieron muchas cosas que fueron formando en cierto modo el sustrato de la creación de una institución como el ISCE. No es el caso de fabricarme aquí una autobiografía *ad hoc*, pero creo que no puedo dejar de evocar varios hechos, que fueron posibles por la libertad que me concedieron y aun me alentaron en múltiples ocasiones mis Superiores en la Congregación.

Uno de estos factores fue sin duda la libertad de movimientos de que gocé en Europa, primero en los períodos de vacaciones universitarias en 1947 y 1948, principalmente en Inglaterra y luego en España y en circuitos turísticos franceses (les Châteaux de la Loire...) y diez años más tarde, en varios recorridos antes y después del 2º Noviciado (1957-58) en Italia y Alemania más que nada. Tuve así la fortuna de conocer los mayores lugares de peregrinación, es decir, Lourdes y Fátima, a veces junto con otro u otros Hermanos, y a veces solo. En ninguno de estos casos los Superiores me pusieron ninguna dificultad, antes bien, me financiaron normalmente. Todos estos periplos, *cela va sans dire*, me ampliaron considerablemente mis perspectivas con respecto al mundo en pleno cambio y el papel en él de la educación católica.

Pero en el momento del segundo de estos “viajes de instrucción” yo ya estaba comprometido en las luchas postperonistas alrededor de la educación, principal pero no exclusivamente bajo el ángulo de la libertad de enseñanza. Incluso, estimulada por el CONSUDEC y las instituciones que lo conformaban, llegamos a tener en Buenos Aires una Convención Nacional de la Enseñanza Privada, sumamente concurrida por educadores

desde el Chaco hasta Ushuaia, y que culminó en una gran concentración en el Luna Park, donde yo tuve a mi cargo el discurso central. Lástima que en mi vejez no me acuerdo de la fecha, de modo que no puedo asegurar qué relación en el tiempo tuvo esta Convención con la creación del ISCE.

El caso es que en ese momento yo ya era bastante conocido, si no en persona, sí en escritos, gracias a que entre 1956 y 57 ya había comenzado, merced a Mons. Gustavo J. Franceschi, mi colaboración mensual en *Criterio*, la más importante revista católica del país desde 1932. Lamentablemente no he podido conservar la mayor parte de mis artículos, pero, por ejemplo, en mayo de 1957 *Criterio* me publicó como editorial uno titulado “La gran miseria del profesorado secundario”, escrito a bordo del buque inglés Highland Princess cuando me dirigía a Roma, al Segundo Noviciado. Ese mismo año falleció Monseñor Franceschi, pero la revista continuó bajo la dirección del entonces presbítero Jorge Mejía, actual Cardenal romano; y yo también continué escribiendo en ella hasta 1966. Otros temas fueron, por ejemplo, “La legislación escolar latinoamericana frente al porvenir” (1961), o “Educación y desarrollo económico”; este último en julio de 1966, o sea, ya en pleno funcionamiento del ISCE. Otras ocasiones de ampliar mis perspectivas fueron varios congresos de educación latinoamericanos, en Santiago de Chile, Río de Janeiro, etc.

Y fue justamente uno de estos encuentros internacionales el que principalmente influyó primero en la idea y luego en la realización del ISCE: la Conferencia interamericana de Lima (enero de 1956), bajo la égida de la UNESCO: fue allí donde por primera vez se lanzó la idea y la propuesta de la **planificación educativa integral**, como instrumento central del Proyecto Principal de la UNESCO para el siguiente decenio. Vista inicialmente con cierta extrañeza, la idea se consolidó en el Seminario de Washington sobre el tema (1958) y se abrió pronto paso en todo el continente. Se puede decir que la preocupación básica consistía en que, si bien el dicho Proyecto Principal iba logrando sensibles mejoras en el aspecto cuantitativo, es decir, en la extensión de la enseñanza –sobre todo primaria– tal “extensión” no quería decir necesariamente “mejoramiento”; la Conferencia insistió muchísimo en este concepto, para responder al cual se necesitaba precisamente una buena planificación que tuviera en cuenta todos los factores que inciden en el verdadero éxito de la educación de un país en desarrollo. Es decir, se requería integrar las dimensiones sociales, económicas, administrativas y tecnológicas, lo que solo puede lograrse mediante una planificación integral.

Ahora bien, las técnicas y los objetivos del planeamiento mismo no son tan universales que puedan aplicarse pura y simplemente a cualquier realidad: se necesita un trabajo metodológico importante para adaptar los principios generales del planeamiento a las realidades de cada país en particular. Y esta preocupación, en lo concerniente a la Argentina, es lo que en el fondo inspiró la iniciativa de la fundación del ISCE, ya que evidentemente las posibilidades de aplicar las técnicas y los procedimientos de la planificación dependían y dependen del estamento superior del cuerpo docente, concretamente los directores y supervisores: a ellos se les ponía al alcance en el ISCE el complemento necesario de formación profesional específica, con la colaboración docente de varios especialistas en los diversos aspectos de la planificación aplicada a la enseñanza formal.

Naturalmente, no pretendíamos con nuestra iniciativa, forzosamente pequeña en tamaño, influenciar o contagiar ya a toda la educación argentina; pero echábamos una semilla esperanzados en que cayera en buena tierra, confiando en que, a partir de un sector importante como era la educación católica, podría a la larga crecer a la manera del grano de mostaza de la parábola de Jesús.

Yo personalmente, por esas cosas de la vida, solamente pude encabezar esa iniciativa los tres primeros años; fuera desde 1967 de la Congregación con la autorización de Roma, desarrollé mis actividades en la esfera de la educación en otras y muy diversas partes del mundo, de modo que no he podido seguir la trayectoria del ISCE en todos estos años. Me alegra sin embargo saber que la llama que con ayuda de Dios pude encender entonces no se ha apagado, pese a todas las tribulaciones de mi querida patria, que sigo atentamente gracias a los extraordinarios medios de comunicación hoy existentes. El pedido de esta colaboración para *Asociados* así me lo demuestra, y alegra mi ancianidad. ¡Gracias, Hermanos!

San José, Costa Rica – Agosto de 2014

Testimonios

En las siguientes páginas les acercamos la palabra de varias personas que transitaron por diferentes momentos y espacios de formación docente en nuestro distrito.



Acto inaugural del ISCE: discurso del H. Serafín y público presente.



Algunos recuerdos de lo que fue el ISCE

H. Telmo Meirone

La inauguración oficial se realizó con una apertura académica hacia el final de la tarde. Muchos personajes importantes del mundo de la educación llenaron la sala. Participó el Visitador y un grupo de Hermanos. No muchos.

Los Hermanos "jóvenes" de aquel entonces que dábamos clase en el La Salle, habíamos sido invitados especialmente por el H. Roberto María (Carlos Olivera Lahore). Me contaba entre ellos. Con mucha timidez me senté a la izquierda de la puerta de acceso del salón... que aún hoy a veces se sigue llamando el ISCE, en el Colegio De La Salle. Sólo recuerdo, además, que había muchas personas importantes del mundo de la educación.

Unos años más adelante cuando el H. Remigio Rohr llevaba la dirección del ISCE, me invitó a colaborar con él.

Mi tarea era: por un lado ser como un acompañante de los alumnos. Y por otro: me encargó el desarrollar e incorporar la temática de "los Medios de Comunicación y educación" en el plan de formación de los Técnicos Superiores en

Conducción Educativa. Esta tarea la realicé desde 1973 hasta 1992. Junto a esta actividad y enviado por el ISCE me tocó dar muchos cursillos en el interior del país sobre Comunicación y Educación. Mucho me sirvió para esta misión el curso de Técnico en Planeamiento Regional de Educación que había realizado en el DEC/Celam de Chile en el año 1971.

Desde 1974 y hasta 1979, me encargaron de la dirección del Instituto Superior de Conducción Educativa. Con toda decisión, el ISCE profundizó su línea de formación, en lo que en aquellos tiempos se llamó la "educación liberadora". Desde esta visión el ISCE, además de su curso regular, organizaba múltiples cursillos tanto durante el año como en el tiempo de vacaciones de invierno, tanto en su sede de Riobamba 650, como en el interior del país.

El advenimiento de la dictadura y su persecución política tuvo sobre la educación un campo de especial control y persecución. En el ISCE sufrimos muchos tipos de control, desde la violación de la correspondencia hasta soportar largos interrogatorios por fuerzas de inteligencia.

De todos modos nunca se abandonó la línea de formación en la que se



El H. Telmo en el año 1979

venía trabajando, pero sí disminuyó el número de alumnos tanto para el curso de Técnico lo mismo que para los cursillos. El trabajo del ISCE era muy valorado y demandado por educadores de la enseñanza pública y privada pero casi no fue utilizado por las obras educativas distritales.

Durante mi gestión dimos forma al Departamento de Medios Audiovisuales. Desde allí fuimos organizando la formación en diversos cursos que dieron origen, más tarde, a la creación del Centro de Comunicación Educativa La Crujía. Poco a poco fue perdiendo el aval interno del distrito. Los motivos fundamentales de los conflictos siempre rondaron en torno a las dificultades para su auto sostenimiento económico.

Ahora, a la distancia, valoro el coraje de los fundadores y su visión amplia para un aporte creativo a la educación argentina.

Esto fue el Instituto Superior de Conducción Educativa: una avanzada educativa. Un aporte genuino y desafiante por parte de una congregación, que en los tiempos de la creación del ISCE, llevaba más de setenta y cinco años de presencia el mundo educativo de Argentina.

La formación a través del Programa Brillarán como Estrellas

Norma Fregonessi

Los educadores somos trabajadores de la cultura, personas amantes de este tiempo y queremos ser parte de él. Pero no se trata de un amor complaciente, sino de un "amor bien armado" como diría Paulo Freire. Un amor que desea conducir y acompañar a estas personas mediante procesos educativos más humanos. Educadores con un amor bien armado, que quieren ser parte de estos procesos educativos que nos transforma a todos.

Cuando comenzamos a pensar y diseñar el Programa Brillarán como Estrellas, una de las premisas que nos propusimos fue: "tenemos que dar formación" y no sólo una "beca económica". Nunca pretendimos dar la formación específica de cada carrera, que por supuesto la obtienen en los profesorados; lo que queremos dar es una propuesta de formación en un estilo de "ser docente", y eso desde nuestras creencias como educadores lasallanos.

Fuimos dando pasos, pequeños pero firmes. Algunas veces corrigiendo lo andado, otras descubriendo modos que respondieran a las inquietudes de cada uno de los jóvenes.

Consideramos, y de hecho es la realidad, que el Programa no está cerrado, que lo vamos construyendo año a año, que se va "haciendo" día a día a partir de la realidad que vivimos y vive cada uno de nuestros becarios.

Si de algo estamos convencidos es que "Educar es contagiar humanidad... Educa quien está enamorado de lo humano" (1) y que "La búsqueda de una vida más humana debe comenzar por la educación" (2).

Y desde estas premisas es que la tutoría se transforma en un acompañamiento personal, en un modo de estar al lado de cada becario, en un tiempo de escucha, de reflexión, de "estar" presente.

Al comienzo de la formación hicimos mucho hincapié en la figura de De La Salle pero fuimos descubriendo y redescubriendo que "ese estilo de ser docente" que soñamos necesita de una actitud crítica, reflexiva, de revisión de las propias prácticas, de transformación en la sensibilidad, de descubrimiento de que "enseñamos y aprendemos junto con nuestros alumnos"; que la relación pedagógica es una relación dialógica, que se construye en la escucha, el diálogo, la reflexión en comunidad, en la búsqueda de soluciones compartidas. Y especialmente que todas nuestras prácticas, decisiones y estilo tendrán siempre una "opción por los más pobres".

Cada año presentamos y proponemos temáticas que apuntan a esto, trabajamos mucho sobre educación popular, diferentes textos de Paulo Freire y del H. Patricio Bolton, en esa misma línea trabajamos numerosos textos que ayudan a la reflexión y al diálogo.

Porque el “rol docente implica procesos comunitarios de formación y de conversión” (3) es que siempre sugerimos que cada propuesta sea trabajada en grupo, ya sea con otros becarios de la zona o con compañeros de estudio. Esto como metodología para valorizar el trabajo en equipo y para que en su futuro como docentes no trabajen solos, que puedan siempre apostar al trabajo comunitario y a la construcción de comunidades educativas estén donde estén, trabajen donde trabajaren.

Y en esto de ir “construyendo” el Programa hemos incorporado un aula virtual, como el espacio de la formación. Tenemos otros espacios como el Encuentro Anual y los encuentros zonales pero lo fuerte está en el aula virtual.

A los jóvenes no siempre les resulta sencilla la participación; dificultades no solo tecnológicas si no de acceso a internet entorpecen la fluidez de la comunicación, pero de a poco vamos logrando que cada vez sean más los que aprovechen esta oportunidad. Además creemos que esta experiencia les servirá para el futuro. En general son jóvenes que provienen de lugares distantes de centros urbanos y el conocer estos recursos tecnológicos les permitirá en un futuro perfeccionarse a distancia. De hecho hace unos días una de nuestras becarias fue seleccionada para realizar una capacitación a distancia en aprendizaje-servicio, un enfoque pedagógico que busca unir la educación con la actividad solidaria, en CLAYSS (4); propuesta que el equipo había acercado a nuestros ex becarios.

Porque creemos que “estamos llamados por Dios a ser una comunidad democrática, incluyente, transformadora, participativa y dialógica” (5) y que enseñamos con nuestro ejemplo, es que no trabajamos solos. Quiero resaltar que no es solamente Norma quien lleva adelante el Programa; somos un equipo, una comunidad en la que juntas reflexionamos, nos cuestionamos, estamos en la búsqueda de las mejores estrategias y propuestas. También junto al Equipo destacamos la ayuda de muchos amigos que, conociendo el Programa, colaboran en la formación y en proveernos de material para la misma.

Este es nuestro granito de arena y, aunque a veces sentimos que lo que hacemos es tan sólo una gota en el mar, sabemos que el mar no sería el mismo si le faltara esa gota como decía la Madre Teresa de Calcuta.

(1) Fernando Savater

(2) Ernesto Sábato

(3) Hno. Patricio Bolton

(4) Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario

(5) HPP

Ser docentes en tiempos de la EAM

Testimonio en primera persona

Patricia Cesca

Hace veinte años exactamente, la congregación de Hermanos Lasallanos tomaba la decisión de enviar siete representantes de distintos colegios a entrenarse como capacitadores de la Teoría de la Modificabilidad Cognitiva y la Experiencia de aprendizaje Mediado desarrollada por el Psicólogo rumano Reuven Feuerstein en Jerusalén. Yo fui una de las elegidas. Al regresar me nombraron coordinadora del Servicio EAM - PEI (SEAMPEI)

No puedo asegurar si el concepto de “Experiencia de Aprendizaje Mediado” (a partir de ahora EAM) lo elegí yo o el me eligió a mí. Lo cierto es que nuestro encuentro fue providencial. De su parte porque tuvo un desarrollo didáctico que no estaba pensado por su autor, y de mi parte porque descubrí una categoría del pensamiento que me permitía dar cauce a teorías pedagógicas y creencias que no terminaban de amalgamarse en una práctica de enseñanza disciplinar que pusiera en acto la pedagogía lasallana (1).

Hablar de La Salle es referirnos a la opción por los menos favorecidos. La EAM fue concebida por Feuerstein como una estrategia para andamiar la capacidad de aprender de infantes y adolescentes con privación cultural. Con este término él hace alusión a un fenómeno comúnmente observado de que casi todas las personas poseen una capacidad para pensar y conducirse inteligentemente mucho mayor de lo que suele manifestarse a través de su conducta. Sucede que sus procesos cognitivos y las habilidades que están presentes en su repertorio son utilizadas escasas e ineficazmente debido a fallas genéticas, físicas o

ambientales por una reducida exposición al aprendizaje mediado. Se han desarrollado mínimamente sus estrategias cognitivas como respuesta a la inmediatez, para cubrir sus necesidades más urgentes y vitales. Esta privación temprana de la EAM impide el adecuado desarrollo, aún cuando abunde estimulación en su entorno, porque falta un "otro" que se interponga entre la constelación de estímulos y el niño/joven. El problema es cuando debido a ello se conforman subjetividades con privación cultural, los "sobrantes" que más tarde se convertirán en los "sin parte", los que debido a su deterioro no tienen capacidad de elección porque solo se los concibe desde sus limitaciones, o de tomar la palabra para expresar sus demandas, ya que palabra es la manera particular de permitir el despliegue del pensamiento. De ahí la necesidad de la EAM en tanto se constituye en aquel apoyo que recibirá un ser humano para un incremento de la propensión a aprender cómo aprender o de advertir sus opciones a través de equiparlo con saberes emancipadores y herramientas necesarias que activen el surgimiento de capacidades aletargadas estimulando la curiosidad, la indagación, las exploraciones y descubrimientos, que los conviertan en intelectuales transformadores

(Henry Giroux, 1997)⁽²⁾ personas sensibles a los cambiantes contextos contemporáneos. Preocupaciones que también se movilizan desde el carisma lasallano.

Para los docentes este particular estilo de interacción los corre del lugar de productores de información para posicionarlos como coordinadores de pareceres, atentos a las expresiones individualizadas y los saberes de todos y cada uno de los estudiantes con los que median. Sus intervenciones se orientan a la inclusión de los compañeros como sujetos de confrontación y enriquecimiento por diferencia. Está convencido de la capacidad de aprender de todos sus aprendices. Al decir de Paulo Freire (1975) ⁽³⁾ "su acción está impregnada de una profunda creencia en los hombres. Creencia en su poder creador". Importa también en el proceso mediacional la interacción con los pares. En el intercambio con los otros se instituye la duda, la ruptura de certezas, la puesta a prueba de múltiples pareceres, la posibilidad de intercambiar otros modos de tratar el mismo tema, lo que produce que el pensamiento circule, adquiera otra dinámica en una acción articuladora no solo del respeto por la diversidad de voces de alumnos, sino que también proporciona un referente fundamental para legitimar el

principio de convivencia democrática como una condición esencial para la consecución de formas de solidaridad enraizadas en las virtudes de la confianza, del compartir y del compromiso.

Planteado así el andamiaje conceptual paso a los aspectos vivenciales que siguieron a esta fuerte motivación. Por un lado se dio la capacitación a docentes y directivos de las distintas obras del distrito Argentina - Paraguay que iban asumiéndola como un auto desafío. Luego se hace extensivo a padres de niños con déficits cognitivos. El impacto logrado hace surgir la demanda de otras congregaciones argentinas y otros distritos como el de Colombia y Ecuador, recorriendo distintas ciudades en lo que llamamos en ese momento el "eam móvil".

La idea comienza a corporizarse y se hace ostensible la condición de posibilidad de configurar culturales escolares donde se habilita preguntas allí donde priman los estigmas donde se reconoce profundamente la dignidad del otro que al interpelar me exige argumentar, debatir, aportar evidencias lógicas, fundamentar el porqué de cada cosa, donde se forma en prácticas y valores ciudadanos.



Curso Nivel 2 del PEI en Balvanera y un encuentro de formación en Córdoba



Curso sobre aprendizaje mediado en el Colegio La Salle Jobson. Año 1998

Es entonces cuando el SEAMPEI va retirando gradualmente su andamiaje institucional, pues otra preocupación comenzaba a rondarnos: los adultos mayores.

Reuven Feuerstein sostiene en un artículo que él no cree que el ser humano sea una entidad innecesaria y concluye... "no hay gente redundante". Empero cuantas veces aplicamos esta descalificación a personas que por razones de su edad avanzada progresivamente y sin darnos cuenta los hemos ido invistiendo en el lugar de "personas que ya no pueden". Basándose en estudios neurológicos este autor viene a contradecir esta idea determinista y sostiene que, por el contrario el cerebro es poderosamente flexible, puede recuperarse y adquirir nuevas funciones. "El cerebro es mucho más flexible de lo que pensamos" afirma y confía en la modificabilidad que cambia la estructura cognitiva independientemente de su edad.

En 1999 y retomando estas convicciones, el Servicio decide convocar por un diario nacional a un "Taller para los 50" para la aplicación del Programa de Enriquecimiento Instrumental (PEI). En el aviso se leía: "La Salle ofrece un taller dirigido a todas aquellas personas con al menos cinco

décadas de vida interesadas en mantener activa su capacidad de aprender, crecer y modificar sus estilos de conocer y que dispongan de 90 minutos semanales para aceptar este desafío". Respondieron alrededor de doscientas personas pero solo concretaron su inscripción veintiocho. La dificultad estaba que cuando requerían información sobre las características del Taller no lograban entender que la propuesta no se trataba de realizar una actividad manual o artística (cerámica, coro...) y las reacciones más comunes eran "¿pensar yo...a esta edad?...No yo no estoy ya para eso". El Taller se extendió por seis años y estuvo a cargo de dos jóvenes mediadores. Al igual que el período escolar, comenzaba el grupo de 1º año, el de 2º y así hasta el 6º trabajando cada uno distintos instrumentos de acuerdo a los propios ritmos y tiempos de aprendizaje. Asistían adultos desde los 60 a los 83 años quienes con gran entusiasmo esperaban los sábados a la mañana para demostrar sus talentos activos. El éxito alcanzado se reflejó en las ponencias en congresos y publicaciones internacionales recomendándolo para la prevención del Alzheimer.

En el 2007 y habiendo cumplido ya su ciclo el SEAMPEI se disuelve. Ello

no implicó la desaparición de la EAM o del PEI que siguen siendo opción didáctica o psicopedagógica en algunos colegios lasallanos y no lasallanos, mientras el trabajo con padres y adultos mayores fue retomado por centros particulares.

A veinte años de estos primeros pasos y mirando desde entonces todo cobra nuevos significados y se hace presente la metáfora de un puente por el que transitaban personas, proyectos, instituciones con la mayor gama de tipologías y situaciones reconociendo que más allá de las edades, de las deficiencias y de las circunstancias, siempre existe el deseo humano de los educadores por ayudar a las personas en su propia superación, sin los prejuicios ni los frenos establecidos por las medidas estándar, sino con la intencionalidad dinámica de la posible modificación de sus estructuras mentales, de comportamientos y de exaltar la siempre desconocida riqueza personal.

Haciendo propias las palabras de Peter McLaren (4) (1990) esperamos haber hecho viable la "construcción de un arco de sueño social como política de la diferencia que se opone a la desvalorización de aquellos a quienes se ha relegado a la condición de otro colocándolos en mejores condiciones de gestar una sociedad más justa".

(1) Después continuada por el programa de contenidos, el SAP, el acompañamiento pedagógico, político pastoral...

(2) GIROUX H (1997) Los docentes como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Buenos Aires: Paidós/MEC

(3) FREIRE P. (1975) La Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI

(4) MCLAREN. P.(1990): Pedagogía crítica: Una construcción de un arco de sueño social y de una entrada a la esperanza. México: Siglo XXI

La formación en la obra educativa de La Salle de Jujuy

Araceli Aguirre - H. Patricio Bolton, Julio/Agosto 2013



Desde los inicios de esta obra educativa, allá por marzo de 1979, cada uno de nosotros fuimos comprendiendo que formación implicaba ir construyendo qué es ser maestro y maestra lasallana, aquí, en este tiempo y en esta tierra. Y sobre todo, qué es ser comunidad de maestros y maestras lasallanos.

Desde los comienzos, iniciamos un camino de sorpresas, conocimientos, reflexiones, preguntas profundas por las aulas, por las prácticas y los sentidos. Desde los comienzos, fuimos invitados a espacios que se llamaban SEDELES, de EDELES, de ENCUENTROS DISTRITALES.

Fuimos comprendiendo que tanto a nivel local, como a nivel distrital, estos encuentros tenían como eje la formación. Pero la formación no era vivida (ni ayer ni hoy) con algo que tuviera que ver con técnicas ni con lo exterior, puramente. Fuimos aprendiendo que formación, en la escuela lasallana, tenía que ver con lo profundo de lo cotidiano y con los sentidos de las prácticas. Fuimos aprendiendo que formación implica mirar el todo y las partes, lo externo y lo profundo, desde todos los aspectos de la obra: lo pedagógico, lo pastoral, lo político, lo didáctico, lo administrativo, lo religioso, y el sentido último, espiritual y trascendente de lo que transcurre en la escuela.

Desde el Distrito nos acompañaron en este camino de entender que todo encuentro era y es una instancia de **formación**, y nos alentaron a animarnos a buscar espacios formativos locales, y a construirlos en la misma clave: **encuentros**, que posibilitaran la mirada profunda sobre las prácticas y la construcción de criterios comunes. Es por eso, que en esta clave, cada espacio formativo nos ayudó y nos ayuda a tener un cambio de mirada: un docente que mira más allá del aula y de las materias, más allá de sí mismo y de los propios intereses. Es así como todo proceso formativo fue y es un camino que descentra, que coloca en el centro **al alumno y su contexto**. **La formación en la Misión educativa al servicio educativo de los pobres, es un camino que nos lleva a trascender las paredes de la escuela y de todo lo conocido**: formación es inventiva, creatividad, novedad, apertura, riesgo, aventura, desafío, apuesta, valentía, coraje, utopía, sueño.

Desde los inicios nos preocupamos para que la dimensión formativa estuviera presente desde una planificación anual institucional. Esta experiencia, en los últimos años, ha sido expresado clara y bellamente en el Horizonte Distrital de la Formación cuando nos habla de la escuela con sus conflictos como lugar para pensar la formación; los itinerarios formativos como caminos y procesos de cruces de umbrales para la autotrascendencia, en un camino permanente de la conversión de intereses y de conversión a Jesucristo, como el horizonte último de todo proceso formativo. Conversión de intereses hacia los de los alumnos, los del pueblo, los de los sectores populares.

El Distrito desde el comienzo ofreció mucho acompañamiento, espacios

Historia distrital

formativos permanentes, a los que siempre pudimos concurrir, para luego volcar las experiencias vividas y nuevas miradas en la propia escuela. Igualmente a nivel local comenzamos a pensar proyectos de formación, por lo general anuales. En los últimos dos años hemos vivido las siguientes propuestas formativas:

- ★ **Encuentro semanal de formación docente en nivel inicial y primario - Reorganización institucional:** Reorganizamos la distribución horaria semanal con la intencionalidad de que los maestros puedan compartir módulos para estudiar, reflexionar, compartir la práctica áulica, por grados paralelos o por espacio curricular según la necesidad. Nos hemos acomodado para que podamos encontrarnos a hacer itinerarios formativos en el medio de la semana y en el horario de trabajo. Esto implica una o dos reuniones semanales por docente.
- ★ **Encuentro semanal de reflexión antes de la entrada de clases:** Promovemos estos espacios institucionales en donde vamos profundizando la importancia de la construcción de nuevas comunidades, como hecho vital, como espacios de crecimiento, de reflexión, de acción, de lectura de la realidad, de misión compartida, de vivencia común de la fe. Esto es una vez por semana, los días Miércoles.
- ★ **Jornadas institucionales:** que vamos implementando de diversos modos: por ciclos, por niveles, entre ciclos, entre niveles.
- ★ **Las asambleas locales como espacios de formación,** asegurando la mayor participación posible.
- ★ **Encuentros mensuales de formación, con carácter optativo.** Estos años, 2013 y 2014, el eje de estos encuentros son mayormente **aprendizaje cooperativo, educación popular, necesidades educativas especiales.** Aquí los docentes nos juntamos a compartir prácticas, analizarlas, estudiar esta modalidad pedagógica didáctica, diseñar nuevas técnicas y estrategias, soñar sentidos nuevos.
- ★ **Los encuentros formativos distritales:** que son organizados desde las opciones distritales y los requerimientos del conjunto.

A los largo de los años, nos ha tocado vivir la experiencia de crecer en claridad sobre las opciones institucionales, que siempre se van profundizando, ampliando, enriqueciendo, y que dichas opciones han girado en torno a la opción por los sectores más empobrecidos y al deseo de acompañarlos en sus procesos de humanización, liberación, promoción personal y social. Pero estas opciones, necesitan permanentemente concretarse en herramientas, técnicas y estrategias prácticas, y en nuevas miradas, sentidos y motivaciones: ¿Por qué caminos andar?, ¿Y ahora qué líneas pedagógicas didácticas? ¿Qué opción metodológica? ¿Qué enseñanza? ¿Qué aprendizaje? ¿Qué conocimientos? ¿Escuelas pobres- pobres conocimientos? ¿Qué es una escuela con sentido? ¿Qué tipo de relaciones educativas propiciar?, etc.

Después de caminar todos estos procesos y espacios, ¿qué capacidades vemos que se van construyendo y qué desafíos nos quedan?

- ★ Los educadores vamos afinando la capacidad de identificar los problemas y los desafíos, de analizarlos y de proponer soluciones. Esto, desde la convicción de que la tarea educativa debe recrearse en cada momento porque cada situación es diferente de las anteriores y de las futuras. Por eso, los resultados quedan abiertos y requieren una evaluación y una revisión permanente de lo actuado. Y así vamos viendo problemas que tienen que ver con nuestras miradas, motivaciones, prejuicios, esquemas mentales y los nuevos desafíos que nos van trayendo los sectores populares, las familias, los niños.
- ★ Los educadores vamos cambiando las ideas internalizadas acerca de lo que la escuela debe proporcionar a los alumnos, procurando romper con los moldes preestablecidos o con miradas meritocráticas, estigmatizadoras, naturalizadoras de la realidad, para abrirnos a nuevos horizontes de sentidos y de apuestas.
- ★ Estas conversiones siempre nos ayudan a ver al sujeto estudiante de manera integral, es decir, con sus afectos, sus emociones, su mundo interno, sus experiencias, sus conocimientos, sus ideologías, su cultura, su contexto. Todos somos conscientes que los procesos de reflexión sobre las prácticas de enseñanza no son sencillos, porque implican un compromiso activo del docente, un análisis profundo de sus prácticas, una disposición a tomar conciencia y la posibilidad de dar cuenta de aspectos desconocidos o no deseados de sí mismo y la necesidad de

realizar un trabajo con uno mismo y con otros. Mirar la formación como conversión implica tiempo e implica un posicionamiento docente nuevo, que a algunos les cuesta más tiempo y mayor mediación entender, y les parece una propuesta difusa, demasiado amplia, abriendo opciones para algunos y produciendo parálisis en otros que no saben qué hacer, sobre todo cuando la invitación a reflexionar no es parte habitual lo aprendido en formación docente convencional. Las reacciones posibles a las demandas de reflexión requieren cierta atención de parte de los formadores y la capacidad de generar un espacio de confianza, contención y seguridad para los educadores. Requiere también un “hacer memoria permanentemente”, un hacer explícito un proceso de reflexión con uno y con todos, reconociendo debilidades, incertidumbres, aspectos personales de la vida profesional, que suele vivirse como algo riesgoso, debido a que se lo puede asociar con la evaluación de desempeño.

- ★ Procesos formativos en esta clave, nos hacen mirar al estudiante como alguien con deseo de conocimiento, con derecho de conocimiento, con posibilidad de conocimiento y a nosotros los adultos, como garantes, generadores de oportunidad, posibilitadores. Por eso, cada “clik formativo” que se produce en un educador, es una nueva apuesta por un estudiante más, una nueva estrategia para aprendizaje significativo, es un mayor interés por las realidades personales, familiares y culturales de los estudiantes, es mayor apertura a convertirse en educador y formador antes que en recitador de conocimientos muertos o copiador de actividades de manuales; a convertirse en un transformador de la cultura antes que un ser encerrado en cuatro paredes.



En los últimos años, hemos trabajado estas ideas y temáticas con la comunidad de educadores: el sentido de vivir juntos el proyecto educativo; la Nueva Comunidad lasallana; escuela en pastoral; sentido del PCI y las nuevas claves para armarlo desde la Educación Popular; Aprendizaje Cooperativo; Lectoescritura en clave de lectura del mundo; Proyectos integrados; Convivencia en el aula; Evaluación: el proceso, los instrumentos, la práctica de la observación; la función directiva en la escuela; el servicio de gabinete y la tarea del docente en relación a las necesidades educativas especiales; etc. Y todo esto, desde los encuentros, las lecturas, los diálogos, el observar clases, el registrar, el posibilitar que los maestros se observen entre sí...

El mayor desafío, desde nuestra experiencia, de entender la formación en esta clave, es construir un equipo de formadores que lleve la conducción del proceso, que vaya articulando los distintos momentos, que pueda narrar la unidad del todo y las partes, que haga ver dicha unidad, que recoja nuevos elementos en el camino, y que pueda hacer acompañamientos personales, sobre todo a aquellos docentes que más lo necesitan.

En los treinta y cinco años transcurridos en nuestra obra el camino elegido, transitado con sus luces y sombras, siempre ha tratado de ser la fidelidad y el celo como algo más grande que todos nosotros. Lo que nos importa construir permanentemente desde procesos formativos es que **nuestra misión es justamente ser Comunidad**, en la Escuela al servicio preferente de los Pobres.

¿Qué significó para mí pasar por la “Escuela Normal” del Marín?

Víctor Zacarías

El haber transitado las aulas del La Salle Florida y los espacios de la Sección Normal del Colegio Marín, entre 1960 y 1964, tienen un sentido de construcción vocacional y experiencia de vida muy profundas.

La experiencia de vida

¿Qué significa convivir, como parte de un grupo de adolescentes varones, venidos de distintos lugares del país, con historias y modalidades culturales diversas, a cargo de apenas un par de Hermanos de La Salle? El estilo de convivencia que experimentamos en aquella “Sección Normal” se mide hoy por los frutos: los lazos de fraternidad que se construyeron entre nosotros y aún perduran. Sabemos hasta hoy, que somos más que ex-compañeros y nos queremos y sostenemos como verdaderos hermanos. Podemos decir que el estilo de organización de la vida, fuera de las aulas, que para algunos podría haber sido rígido y frío por las modalidades de la época, resultaba por el tipo de fundamento en que se apoyaba y explicitaba, de tipo familiar. Podemos decir que había un padre, distante y severo, de pocas palabras y pocas sonrisas: El H. Orenco, (a quien descubrimos años después como Marcelo Fernández, enfermo vulnerable y frágil, pero agradecido), pero que a la vez dejaba crecer nuestras inquietudes y desarrollar nuestros talentos, acompañando en silencio nuestras iniciativas. Y la estructura de “el mayor cuida al menor”, en que los alumnos de 5° año se hacían cargo y eran responsables del orden y el clima de trabajo, respondía no a una organización jerárquica o distribución del poder, sino a un estilo de familia donde todos nos podíamos sentir hermanos cuidados o cuidando a los otros. Así el tiempo se repartía entre el estudio, (te sentabas a estudiar sí o sí, o de última, a leer a Hugo Wast, Camus, Shakespeare o *El gráfico*); o a escribir tus cartas, tus memorias, o poemas adolescentes; el deporte, el que te sintieras cómodo, desde el fútbol al atletismo; y las actividades artísticas. Mi promoción fue responsable de la resurrección de la revista *Cumbres*, de distribución interna, libre y gratuita, casi sin censura previa (Una sola vez se nos objetó una viñeta que presentaba al intendente de San Isidro “escapando con los dineros del pueblo”: denuncia de corrupción demasiado explícita para la época). Alguna vez me preguntaron si no era ese, un régimen autoritario o demasiado rígido, y dije que no: nadie me impuso qué pensar o cómo pensar, qué crear o cómo, y tuvimos espacio para hacerlo.

La vocación (desde las aulas del La Salle Florida).

Allí, aunque no se hablaba de constructivismo, inteligencias múltiples, sentido crítico o concientización; fuimos aprendiendo a analizar la realidad, asumirla, quererla, para transformarla desde la tarea docente. Me animo a decir que los profesores que tuvimos, (todos Hermanos menos un laico y un sacerdote), eran los mejores cada uno en su disciplina. Su talento: haber contagiado su amor por la verdad, su inquietud por crecer en el descubrimiento de lo nuevo, y su reconocimiento de los talentos que cada uno poseía, (evoco en esto a nuestro profe de plástica, H. Fermín Gainza).

¿Y la vida espiritual?

Nos tocó cabalgar el Concilio Vaticano II, por eso podíamos cantar en latín y tararear las canciones de los Beatles. Me animo a decir que el Evangelio se infiltró en los contenidos y los modos en que cada Hermano nos enseñó a buscar la verdad, desarrollar la creatividad, y construir lazos solidarios con los más débiles, los chicos. Porque, si La Salle pedía que “la escuela funcione”, para nosotros, futuros docentes, se traducía en “que los chicos aprendan”, como sea, con toda la libertad de transformar la didáctica en bien de ellos.

¿Todo esto era estilo Lasallano? Sí, lo era, lo era de manera implícita; en lo explícito bastaba con saber que, como maestros, fuimos llamados por Dios, a acompañar a cada chico a crecer, como hijo de Dios, según sus talentos y capacidades. ¡Quiera Dios que la estrella de La Salle siga siendo hoy, guía y estímulo para aquellos jóvenes que quieran educar, siendo docentes!

De lo frágil a la esperanza de lo inseguro

Javier Perini

1. No hace mucho tiempo atrás en la presentación de dos libros sobre experiencias escolares en sectores vulnerables (1), el autor de uno de ellos decía que gran parte de su vida la había dedicado a acompañar a los maestros a pensar y repensar la escuela y su vida, para que esta pueda ser una escuela más inclusiva, más transformadora, más justa y que todo eso tenga una implicancia en el mejoramiento de las vidas de aquellos que concurren a la misma.

2. Aquellas palabras me quedaron resonando y aunque parecían una obviedad o lo que aún es más inquietante un principio básico, infaltable e irrenunciable de cualquiera que se forme y se piense como un educador, siguieron resonando como mucho eco. Aquellas sencillas palabras golpeaban la memoria de mis prácticas y me preguntaban: *en estos años has acompañado a...*, *en estos años has pensado junto a...*, *en estos años desde tu lugar has colaborado a formar a...* Y también esas palabras me interpelaban pensándome, si lo hay, del otro lado: *en estos años quién o quiénes te acompañaron, quiénes te ayudaron a pensar o te han formado, decidiste aventurarte a repensar y volver a pensar lo que haces día a día...*

3. La vida escolar y su dinámica, de la cual todos los que participamos de esa vida somos responsables, ofrece muchas veces respuestas mezquinas o engañosas a las preguntas esbozadas más arriba. Muchas veces llenamos esas respuestas con cosas que año a año pasan y que solemos llamar: *experiencias*. Michel de Montaigne nos alerta que la palabra *experiencia* es una palabra endeble, hasta me atrevería a decir, frágil, y que esa fragilidad de alguna manera la termina transformando a quienes la usamos, la escribimos, la pronunciamos en un medio banal para contar cosas, para decirnos muchas cosas, es decir para decirnos nada. Es que la palabra *experiencia* se ve constantemente amenazada por dos palabras que la suplantán muy bien – una suerte de *palabras impostoras* podríamos decir– *información* y *experimento*. Algo similar me animo a decir le pasa a la palabra *formación*. No solo porque solemos utilizarla en demasía, que no sería tanto el problema, sino que las más de esas veces la usamos con la misma fragilidad que termina transformando aquella aventura de formarnos en una suma de *nadas* o de *algo* que muy pronto se perderá cuando otro *algo* o *nada* lo reemplace.

4. En mi vida como profesor de un instituto de formación docente pienso que muchas veces he incurrido en eso:

he sumado más información que colaborado en la formación.

Algo similar me ha pasado en el cargo directivo que ejerzo en un secundario que se encuentra inserto en un contexto socio-económico desfavorable, *he conducido más desde y con la información que desde y con la formación*. Más allá del sincero reconocimiento de estas falencias, entiendo que hay muchas claves que me esperan, prácticas e intentos propios y sobre todo la de muchos compañeros con los que comparto la tarea.

Estas tienen que ver con:

- ★ En lo personal poder trabajar tanto en la conducción de un nivel como en un terciario como profesor ayuda a poder ver la multiplicidad de la vida escolar: muchas veces desde la conducción olvidamos lo que sucede en las aulas, olvidamos lo que necesita el maestro, actuamos como informantes de normas, reglas y contenidos a trabajar. Nos olvidamos de preguntarnos por dónde puedo acompañarlo, por dónde pasan los conflictos y aflicciones que nos ayudarán a aventurarnos a formarnos.
- ★ En un plano más amplio veo que no podemos concebir una formación sin pensarla desde la experiencia. Experiencia es eso que me atraviesa, es un pasaje de mis seguridades a otras inseguridades que me ponen en peligro, me ponen inestable. Como cualquier travesía y aventura supone más lo desconocido que lo conocido, aunque la usemos al revés. De alguna manera las palabras que escuché aquel día de la presentación de aquellos libros atravesó lo que hago cotidianamente y lo puso en peligro.

Qué travesía queremos emprender juntos –es la pregunta que me hago– tanto en el aula como en la escuela. Esa travesía es la que nos ayudará a pensar espacios educativos más transformadores, más críticos, más habitables, más justos, más lindos (y el *más* nos indica que ya hay algo hecho); porque lo que esa travesía nos muestra, como cuando decidimos formarnos, es la insuficiencia y la insatisfacción de nuestro anterior andar.

(1) Los libros que se presentaban eran *Educación y vulnerabilidad. Experiencias y prácticas de aula en contextos desfavorables*, de Patricio Bolton y *Escuela secundaria y educación popular. Cartografía de una experiencia* de Gustavo Galli. En este caso hago referencia a las palabras de Patricio Bolton.

Economía enredada 3° entrega

Nuestras lógicas de comprensión y puntos de encuentro entre la Doctrina Social de la Iglesia y el Horizonte de la Economía de Asociación.

H. Nicolás Chamorro

En los artículos anteriores de *Economía Enredada –El Distrito hacia lógicas económicas circulares y Una tríada interpretativa del Horizonte de la Economía de Asociación (HDEA)–*, he intentado poner en relieve el carácter distrital del HDEA y también proponer una clave cristiana y lasallana para comenzar a facilitar su lectura.

En este artículo voy a intentar hacer un repaso por algunos principios de la Doctrina Social de la Iglesia que el HDEA hace propio.

No es necesario ser teólogo para saber que el cristianismo es una religión que se comprende a través de la dimensión de pueblo. La salvación cristiana no se realiza a través de una yuxtaposición de salvaciones individuales, sino por la formación de un pueblo en la historia. La Iglesia es una realidad comunitaria, la lasallana también y los principios que el HDEA hace propios son parte de esa comprensión inicial de la realidad cristiana. De otro modo no se entiende por qué obligarnos a que nuestra economía sea de este modo y no de otro. Así mismo hemos intentando buscar un horizonte económico que nos oriente desde ahí.

Rescato cuatro referencias básicas de la moral social de la Iglesia con respecto a lo económico:

1. La persona humana: centro y fin de la actividad socio económico.
2. Todos los bienes del mundo han sido creados por Dios para todos los hombres.
3. La igualdad radical de derechos de todas las personas.
4. La preferencia por los derechos de los más pobres.

Los principios de organización de la economía de asociación (punto 63 en adelante) son la socialización, la subsidiaridad, la participación y la solidaridad.

Estas referencias morales de la Iglesia y estos principios, antes citados, son herramientas esenciales para entender algunas de nuestras prácticas y seguir la marcha hacia este horizonte común.

Voy a desarrollar muy brevemente estos principios comprendidos en la tradición de la Iglesia y fundamentalmente en la Doctrina Social de la Iglesia.



El mapa de nuestro Distrito

La **socialización** que nos incluye a todos y hace que todos tengamos las condiciones de vida y crecimiento dentro del Distrito y que los miembros de las instituciones que lo componemos podamos desarrollar nuestra misión desde nuestros saberes y potencialidades.

La socialización es para el HDEA (y para el Distrito) la búsqueda de superar las individualidades para acercar asociaciones que superen el desorden liberal que desasocia a los hombres. Asociar a los hombres consiste menos en combinar sus intereses con vías a un beneficio máximo, y más en asociar las pasiones para lograr la armonía, fortalecer los sentimientos y lazos de simpatía que deben unir a estos hombres y efectivizar los lazos de justicia desarrollando nuevos lazos de mutualidad o de reciprocidad⁽¹⁾.

En la experiencia lasallana esta socialización también nos llama crear espacios donde se integren todas las instituciones y comunidades intencionales del Distrito, para que todos tengan palabra y que la economía constituya un espacio desde donde se compartan objetivos, planes de acción, recursos y potencialidades en los niveles que toca cada una de estas responsabilidades haciendo partícipe a todo el conjunto en un proyecto común.

Quizás este sea nuestro modo de hacer y ser pueblo de Dios. Ser hombres asociados, hombres sociales, hombres que en sus pertenencias múltiples aportan al proyecto de Dios en esta sociabilización de la vida.

El HDEA orienta sobre esta dimensión cristiana. Leamos en el punto 63.11: “la vida humana se vive en comunidad... en el Distrito promovemos la creación de asociaciones, comunidades e instituciones que nos permitan desarrollar mejor nuestra misión”.

La **subsidiaridad** es un principio que pretende mejorar las posibilidades de las comunidades nuevas, incipientes, poco vitales o “menores” en el entramado del conjunto. El HDEA dirá “corresponde ayudarlas a que puedan generar vida por sí”.

Esto no está exento de la complejidad propia de una gran red de instituciones educativas. En el Distrito lasallano de Argentina y Paraguay, se exige a las instancias superiores conformadas acorde a nuestra organización de organizaciones, actitudes decisorias de afirmación, negociación y aceptación propias de la vida de las instituciones.

Esto es prestar ayuda sin absorber, ni destruir para que todos se puedan desarrollar preservando la dignidad y los ámbitos de cada una de estas. Las ayudas son intencionales, no asistenciales, quieren provocar promoción, intentan

reparar lo dañado hasta que ocurran nuevos escenarios y la colaboración vaya desapareciendo.

Esto no implica que la comunidad ayudada no aporte nada, aporta su servicio, su presencia en el lugar, su misión educativa, sus bienes culturales, económicos, etc. Todos hacen la casa común, todos hacen el Distrito, todos tienen su importancia por sí mismo.

La **participación** es una condición del ser pueblo, es responsabilidad de todos porque es don dado y recibido. Será importante que se proporcionen y garanticen las condiciones de esta participación con los límites y alcances del lugar que cada uno ocupa en la organización Distrital.

Esta democratización que se propone en este principio enunciado en el HDEA es una invitación que exige coordinación, gestión participativa, regionalizaciones inteligentes, y habilitación de espacios para que se dé una descentralización organizada.

Hoy en día es importante para el Distrito, en sus 125 años, pensar el sentido histórico de la participación con una mirada amplia. Las redes que se vienen construyendo, los sistemas, la tecnología que tenemos. Los grandes avances en materia de democratización que vienen dados por los sectores dañados, vulnerados, postergados (organizaciones feministas, ecológicas, movimientos en el área de educación, hábitat, pobreza). Nuevas prácticas van naciendo. En nuestro país podemos ver experiencias ricas en este sentido: los sistemas de microcrédito, las fábricas recuperadas, los bachilleratos populares, el regreso de la militancia juvenil, las experiencias juveniles solidarias, las comunidades eclesiales de base, los voluntariados múltiples, etc.

En la lógica capitalista de concentración de riquezas y exclusión social la centralización para la dominación es la contra propuesta a este principio, pero los campos de la cultura y la política han dado más pasos que lo económico. Sin embargo, no es de despreciar los pasos que se han dado en materia de software libre, cooperativismo, organizaciones sociales, bancas éticas, comercio justo y otros. En muchos de éstos el Distrito viene haciendo su camino y en algunos lugares son de vanguardia. ⁽²⁾

Participación significa de algún modo acoger la diversidad, promover libertades, aceptar al otro, comprometerse con el buen vivir mejorando las condiciones de todos.

Es interesante pensar en la **solidaridad** desde el HDEA como unos modos que están entre la imposición de la redistribución estatal y el libre intercambio mercantil autoregulado.

La solidaridad es una expresión de la libertad donde un

Economía de asociación

sujeto, al descubrir una asimetría o a un otro en desventaja, se dispone concretamente a estabilizar las condiciones de dicha asimetría a través de la reciprocidad libre de algún bien cultural, económico, social o simbólico.

La solidaridad puede ser entendida como una cuestión filantrópica o como un principio de democratización societal. La solidaridad que se propone desde la doctrina social de la Iglesia se entiende como principio social y como virtud moral. Es lo contrario al imaginario liberal o al individualismo contractualista. Es una reciprocidad libre y gratuita que desea y actúa para saldar deudas sociales y generacionales.

Es un principio social porque es ordenador de las instituciones, salvaguardando el pecado estructural que habita en las sociedades actuales y cuanto más neoliberales, más alejadas de esta doctrina. Las leyes, las instituciones, las reglas de mercado de los sistemas capitalistas deshumanizados ven en el otro un límite, un competidor, un alguien a ser saqueado. Estas estructuras no colaboran con el desarrollo y la dignidad del hombre sino con el pecado estructural del libre mercado.

Como virtud moral la solidaridad supera al sentimiento superficial y filantrópico, por el contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por modificar las estructuras de pecado y las relaciones de dominación existentes.⁽³⁾

Para los cristianos el ejemplo de Jesucristo entregando su vida para que el mundo nuevo nazca es el más fiel ejemplo de solidaridad, humanidad y amor. Dios mismo vino al mundo a mostrarnos el amor de la entrega gratuita en su Hijo Jesús.

Jesús supo ver la deuda social entre los grupos de su tiempo y supo invitarnos a cambiar esa realidad por una realidad más humanizada.

En estos 125 años el distrito viene teniendo una experiencia de hermosa reciprocidad, que a veces costó por el apasionamiento y el celo en la misión, la realidad local, así como el personalismo. A veces fuimos temerosos para compartir. Estos 125 años constituyeron un ejercicio a través del cual muchas personas maduraron esta búsqueda por un Distrito de obras integradas, solidarias unas con otras, participativas y subsidiarias.

¿Qué pasos hemos dado en nuestra realidad local en función de estos principios? ¿Somos buscadores y hacedores de solidaridad y participación para que todos tengamos un lugar digno y pleno en el Distrito? La reflexión que deberíamos hacer en adelante propone comenzar a pensarnos alrededor de estos interrogantes.

que la economía constituya un espacio desde donde se compartan objetivos, planes de acción, recursos y potencialidades en los niveles que toca cada una de estas responsabilidades haciendo partícipe a todo el conjunto en un proyecto común.

Quizás este sea nuestro modo de hacer y ser pueblo de Dios. Ser hombres asociados, hombres sociales, hombres que en sus pertenencias múltiples aportan al proyecto de Dios en esta sociabilización de la vida.

(1) De Ideas tomadas del diccionario de la otra economía de José Luis Coraggio, Jean Louis Laville y Antonio David Cattani (organizadores), Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013.

(2) La Asociación Contruyendo Esperanza en Malvinas, las experiencias educativas alternativas nacidas y lasallanos, la experiencia de construcción de un presupuesto Distrital, el comedor de los abuelos en Jujuy, etc.

(3) Estos principios se pueden profundizar con el compendio de la Doctrina Social de la Iglesia del pontificio consejo de justicia y paz de la CEA.

César Osvaldo Marinelli

Un Testigo fiel de nuestra Asociación.
Haciendo memoria del camino de César para descubrir
en su historia la Palabra de Dios.

Carlos Alberto Díaz

27/2/1934 - 3/6/2008

Nace en la Provincia de Santa Fe. Sus padres eran maestros rurales en el interior de la provincia. Podemos decir que nació y vivió y se crió en sus primeros años en la escuela, junto a sus padres que eran sus maestros.

Para seguir sus estudios secundarios se traslada a la Ciudad de Santa Fe e ingresa al Colegio de los Jesuitas como pupilo. Su director fue el Padre Moglia, exalumno del Colegio De La Salle y luego catequista en La Salle de San Martín. Luego de unos años seguirá sus estudios en una escuela técnica.

Viaja por el norte argentino y por Brasil buscando oportunidades de trabajo. Vuelve al país para incorporarse a la industria pasando por diversas experiencias. Incursiona el mundo empresarial creando una fábrica de perfumes y simultáneamente se inicia en la docencia en escuelas Técnicas tanto estatales como privadas.

Contrae matrimonio con Ana, su gran amor junto con sus tres hijos.

Es profesor de la escuela de fábrica de la firma Bunge y Born, llegando a ser el Rector. Es docente de diversas materias en la escuela estatal Martín Güemes.

A mediados de los años setenta comienza su trabajo en La Escuela Técnica La Salle -San Martín. Con los años será el Regente a cargo de la sección de formación de operarios en el turno noche.

Este turno noche se constituye como un primer espacio fuertemente comunitario, un espacio de encuentro con los más necesitados que vienen buscando una oportunidad de progreso por medio de un oficio. Un espacio de trabajo y de celebración festiva alrededor del taller de la escuela y de los asados para nuclear a los docentes.

Brillan como estrellas

César lidera y conduce a un grupo de docentes, algunos un poco rudos. Son operarios de fábrica devenidos en maestros. César les enseña a tratar a los alumnos, a planificar, a ordenar una clase, a proponerse objetivos, a evaluar y, sobre todo, les enseña a esperar a cada alumno, a valorarlo, a quererlo para que siga viniendo a la escuela.

Son años en que la incipiente comunidad de los maestros se sienten desafiados a retener a los chicos y chicas en la escuela, a combatir la deserción escolar. Campeonatos de fútbol en el recreo largo, la organización del mate cocido con pan y dulce en las noches de invierno.

En estos años se encontrará en la Escuela de la Salle con su antiguo director de la escuela secundaria de los Jesuitas: el Padre Moglia, que para esos años será el Capellán del colegio. Sacerdote profundamente comprometido con los pobres.

Son años de César descubriendo a La Salle, en las semanas de Espiritualidad junto a Hermanos y seglares, años en que empieza a despertar la fe.

Hay recuerdos en esta historia que preanuncian sus capacidades de administrador. El Consejo Directivo de la obra le encarga un estudio para que la Escuela deje de ser deficitaria y sea autosuficiente.

Fue creciendo en la fe leyendo en las necesidades de los alumnos un llamado de Dios.

Atento a las necesidades, respetuoso y firme, era claro para explicar y para indicar las cosas que se tenían que hacer. De una gran capacidad de trabajo.

Su compromiso con la obra de La Salle lo lleva a sumarse al equipo para conducir y animar la Escuela de La Salle –Florida en el año 1995.

Equipo que en poco tiempo se constituye en una verdadera comunidad creyente de tres seglares. Comunidad orante y fraterna, comunidad de discernimiento para descubrir en los desafíos la Voz de Dios. Comunidad para la Misión Distrital desde la Obra de Florida.

El hombre nacido en una escuela rural, el profesor y director de escuelas técnicas, se abre en disponibilidad a una necesidad mayor: recuperar una obra para el distrito, sanear y administrar una escuela para posibilitar otras opciones distritales.

Hoy, a la distancia, podemos leer en su vida la obra de Dios. Hombre de fe. De principios sólidos de gran capacidad de trabajo. Hombre honesto. De gestos fraternos de cariño y de mucha ternura en el cuidado de otros.

Creo que Dios lo fue haciendo sabio, fue descubriendo la oración como herramienta del querer de Dios.

Para mí, era El Titán por su fortaleza para sostener a otros en las pruebas y porque era incansable a la hora de trabajar. Creo que tenía la Fuerza de Dios. Hombre de consejo y obediente a lo que se resuelva en comunidad, aun sin estar de acuerdo.

Su itinerario vital lo lleva a recorrer diversos umbrales de la mano de Dios. Él lo fue conduciendo con suavidad y dulzura de la tarea a la participación. Del compromiso a la animación.

Hombre de debate abierto y apasionado, con profundo sentido de pertenencia a la comunidad que discierne y resuelve.

De grande fui descubriendo su hondura espiritual, su sabiduría creyente sobre lo humano; comprendía el alma humana. Concibió la economía y la administración escolar al servicio de un proyecto pedagógico pastoral, al servicio de la Misión. Fue generando un sentido trascendente de la tarea administrativa.

Fue fiel al Espíritu por su apertura al Misterio, renunciando a sus propios planes. Su fidelidad a la comunidad lo hizo crecer en pertenencia. Fue Socio de la Asociación Educacionista Argentina. Fue miembro de diversos Consejos económicos.

Viendo su itinerario de vida podemos decir junto a San Juan Bautista De La Salle: "Dios que conduce todo con suavidad y no acostumbra a forzar... queriendo comprometerme a asumir el asunto total de las escuelas, lo hizo imperceptiblemente, de modo que un compromiso me condujo a otro sin haberlo previsto al comienzo."

Mario Ignacio Ortiz Ramírez

Hace 10 años, el 1° de agosto de 2004

H. Arsenio Boveda

Hace 10 años el 1° de agosto de 2004, un incendio de proporciones dantescas se generó en un concurrido supermercado del barrio de la Santísima Trinidad de Asunción. Era un domingo, cuando numerosas familias fueron a hacer sus compras o tan a solo a dar unas vueltas con los niños a modo de un paseo. En el mismo local se encontraba el “patio de comidas”, de pronto, como al mediodía, se produjo una fuerte explosión en el sector de la cocina y desde allí se desató la furia del fuego que acabó con más 400 personas, 365 sobrevivieron, 206 niños quedaron huérfanos y 5.000 familias afectadas.

Entre estas personas se encontraba el profesor Mario Ignacio Ortiz Ramírez, educador de dos centros: La Salle y el Colegio Técnico Javier de los padres jesuitas. Esa mañana fue con su ahijado Harry Bernard Lerch a realizar unas compras cuando fueron sorprendidos por el suceso. Harry era entonces alumno del 9° grado en La Salle.

Cuando Harry se recuperó luego de un largo proceso, pudo comentarnos lo que se vivió adentro de ese horno encendido a más de 1000°C. Por él supimos que fue Mario quien rescató a muchas personas y lo ayudó a treparse por la ventana del sanitario y salvarse, cuando fue a buscar a más personas, ya no pudo soportar el humo que finalmente lo asfixió.

La personalidad de Mario era atrapante, abierto a todos, se podría afirmar que era el típico paraguayo comprometido con los demás desde lo que llamamos aquí: proximidad, era un buscador de nuevas experiencias fraternales. Estábamos en esa búsqueda con él junto a otros amigos para ir pensando y creando una comunidad de “amigos en el Señor”.

Como educador era inquieto en su búsqueda de aproximación a los alumnos, creativo, dinámico, llevaba el área de Trabajo y Tecnología. En su afán de que el área fuera atrayente y que sirviera como una salida laboral inmediata, propuso que esa asignatura, al menos en el noveno grado, desarrollara específicamente el aprendizaje de instalaciones eléctricas domiciliarias. A fin de brindarles un espacio de encuentro y reflexión se reunía con sus alumnos los sábados a la tarde y compartían entre ellos siempre buscando crear un ambiente de amistad entre ellos.

Con los compañeros educadores, era siempre atento, jovial, alegre. En el mundo lasallano, comenzó a incursionar en el descubrimiento al Fundador, partiendo de la lectura de las Meditaciones para el tiempo de Retiro, afirmaba que era para el educador “la fontana” de su quehacer cotidiano y misional. Estuvo muy feliz por descubrir al Fundador en toda la dinámica espiritual que propone a sus hermanos y a quienes más adelante se incorporarían en el mismo trayecto de anunciar el Evangelio a los pobres.

Así lo tenemos guardado en nuestra memoria a Mario uno de los mártires del Ykua Bolaños.

Brillan como estrellas

Recuperamos en estas páginas, un escrito del propio profesor Mario Ortiz Ramírez que el H. Arsenio Boveda nos acerca junto a su semblanza.

Córdoba, 12 de setiembre de 2002

A Mario:

En este curso-encuentro en que has participado has descubierto-comprendido muchas cosas nuevas sobre la Educación Popular. Mucho has leído sobre Freire, pero poco has comprendido a partir de la experiencia. Ahora, mediante el compartir de experiencias de los distintos centros educativos, pudiste comprender más profundamente lo que es Educación dialógica y liberadora. Ahora comprendes que no toda educación con los pobres es liberadora. Para que sea liberadora exige varios requisitos. En primer lugar, si querés ser educador liberador debes convertirte, tenés que cambiar tu actitud de acercamiento a los pobres. Tú no eres el que educa, sino que se educan. Además, para quién educas, a favor de quien educas, en contra de qué educas. Si no cambias tu actitud entre lo que crees y piensas de lo que es el proceso de aprendizaje, no puedes educar para el diálogo y la liberación.

Mario, cómo quiero que seas fermento de cambio de paradigma pedagógico en todos los lugares que estás. Tu presencia, cuanto deseo que sea vida, currículo, contenido de aprendizaje en tu contexto educativo. Esto sólo será posible si tu hecho educativo es la extensión de tu ser, es decir, la comunicación de tu ser.

El año que viene tenés que comprometerte más por la educación popular. Ojalá puedas formar una conciencia colectiva en tu comunidad educativa de la importancia de la resignificación curricular.

Sería bueno proponer a tu región que se realice un encuentro para compartir los inéditos que se viven en los distintos centros Lasallanos. De esta manera se podrá facilitar la continua resignificación curricular, la reflexión permanente sobre los hechos educativos.

En tu centro educativo sería bueno teorizar sobre la negociación cultural entre los contenidos curriculares oficiales y los contenidos generados por la escucha del pueblo.

Estoy muy contento contigo por las chispas inteligentes que has tenido en estos días. Esto nunca lo hubieras comprendido con la teoría nada más.

¡Ánimo! ¡Tú puedes! ¡Tú eres el contenido de aprendizaje!

Hasta pronto.

Mario.

PD: Profe, comparto contigo una carta que Mario se escribió a sí mismo en un curso que realizó en Córdoba sobre Educación Popular, la misma podemos ubicar dentro de ese contexto y parte de una dinámica, asistió al curso para profundizar y preparar su tesina y para generar una reflexión sobre Educación Popular para las obras lasallanas del Paraguay. Puedo afirmar que lo que escribió es un testimonio real de su vida, de su fuerza interior y que puso en praxis su sueño de educador liberador, creo que los que lo conocimos podemos testificar que así fue. Me parece también que sus palabras se constituyen en un desafío muy actual para todos nosotros, educadores lasallanos o no. A un año de su martirio roguemos a nuestro "San Mario" que nos ayude a dejarnos mover el corazón para Dios. "¡En todo amar y servir, por siempre!". (Dicho de Mario, testimonio de su eclesialidad Jesuita-Lasallana)

H. Arsenio, 1 agosto de 2005.

Maestro

Poema aparecido en Senderos Lasallanos n° 19-20, 1960



Educar es lo mismo
que ponerle un motor a una barca.
Hay que medir, pesar, equilibrar...
y poner todo en marcha.

Para eso
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino,
un poco de pirata,
un poco de poeta
y un kilo y medio de paciencia concentrada.

Pero es consolador soñar,
mientras uno trabaja,
que ese barco –ese niño–
irá muy lejos por el agua.

Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes,
hacia islas lejanas.

Soñar que, cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos
seguirá nuestra bandera enarbolada.

La estrella lasallana

Abrimos esta nueva sección a pedido de aquellos lectores que desean que volvamos a explicar algunas simbologías y costumbres lasallanas que, tal vez por repetidas, ya damos por supuestas.

A partir de lo que muestran los documentos, en un comienzo, nuestro padre, Juan Bautista de La Salle, con los primeros Hermanos, habían elegido como "logo" institucional, una figura que dista mucho de la estrella que hoy nos caracteriza. Entre 1707 y 1710 utilizaban un sello redondo en el que puede verse la figura de San José conduciendo al niño Dios. Pero tanto antes como después se aprecia en algunos otros documentos un sello que tiene los clavos de la pasión alrededor de un corazón y la sigla IHS.

Tras la muerte del Fundador, a partir de 1726, se unificaron los sellos y se utilizó uno cuadrado con la figura de San José y el niño Dios.

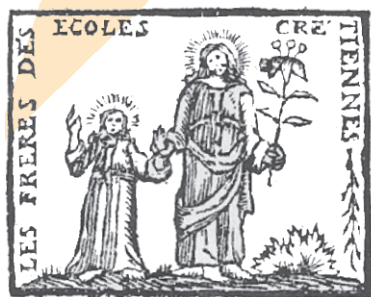
La estrella parece que fue utilizada, por primera vez, unos años después, pero no en un sello. Fue en unos escudos ornamentales en la puerta de la capilla de San Yon cuando recibió los restos del Sr. de La Salle. Fue en esa misma casa que se celebró el Séptimo Capítulo General, en 1751. En la cuarta sesión del Capítulo, el día 5 de agosto, uno de los temas tratados fue el sello del Instituto. Fue definido del siguiente modo:

"Se ha acordado unánimemente que dicho sello será en el futuro una estrella de plata con rayos sobre un fondo azul con esta leyenda: Signum Fidei."

La estrella, entonces, es la de los Magos de Oriente, esa que los condujo hasta Jesús. Seguir la estrella es el signo de la fe. Es lo que enseña La Salle en la Meditación 96 para la "fiesta de la adoración de los reyes": una fe más grande que cualquiera, esta, que los lleva a partir apenas vieron la estrella. Iluminados por la fe anunciarán el Sol de Justicia en el lugar en que nació. Así son los educadores cristianos (MF 96.1).

El H. Athanase Émile, Superior General (1946-1952) decidió que la leyenda *Signum Fidei* estuviera sobre la estrella y debajo de ella se añadiese *Indivisa Manent*, lema tomado del escudo de armas de la familia La Salle y que alude a unos huesos rotos del un primer La Salle noble (siglo X). Se partieron pero siguieron juntos. 'Permanecen unidos' es la traducción del lema y alude a la fraternidad que caracteriza a los lasallanos.

El logo que hoy utilizamos fue decisión del H. Superior General, Álvaro Rodríguez Echeverría, en 2010, para crear una imagen corporativa unificada en todo el mundo, señalando la fuerza de una institución que está en más de 80 países.



Correo de lectores

De: **Roberto Echegaray**
Para: noviciadoargentinaparaguay@lasalle.org
Asunto: Texto final.

Santiago,
excelente la carátula con la foto de los dos Albertos.
Leí la revista de cabo a rabo.
Muy nuestra!
No tenía idea de la historia de Villa Dolores... Gracias!
Un abrazo!
Roberto.

De: **Idazkaria**
Para: noviciadoargentinaparaguay@lasalle.org
Asunto: Gracias

Recordado Hermano Santiago:
Como Secretario del Sector Bilbao te agradezco el envío de la Revista de Formación Asociados. Hemos recibido ya el número 2. No dudo de que vaya a ser un medio para impulsar la vitalidad de los Hermanos y Lasallanos del Distrito.
Un abrazo.

H. José Manuel Agirrezabalaga

De: **José Luis Buttazzoni**
Para: noviciadoargentinaparaguay@lasalle.org
Asunto: Dolorosa omisión

Estimado Santiago:

Me han llegado los dos primeros números de la revista "Asociados", gracias a la gestión de Gastón Picone y la Fundación La Salle. Te felicito por la calidad de la impresión, el contenido y las interesantes notas.

Pero no quería dejar de comentarte que quedé herido cuando omitiste a nuestro "San José de Flores - Hermanos de La Salle" en la reseña del ciclo "de expansión" de la obra, tal como lo llamaste en la nota "Hace cien años en Villa Dolores".

En el período 1904-1913 también "vio la luz" nuestro colegio, en 1910. Y formó parte de los institutos educativos administrados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas por más de 85 años (1910-1946 y 1956-2006). Y, por la insistencia de su comunidad, pese a formar parte de la vicaría de la educación, sigue "asociado al carisma lasallano".

Si mencionás el Colegio de Villa Dolores, que formó parte del Distrito por apenas 9 años... ¿por qué motivo no nos mencionás a nosotros?

En fin, espero que en la próxima revista (que leeré con avidez) se subsane esta dolorosa omisión.

Un gran abrazo y...

¡que viva Jesús en nuestros corazones!

Jose Luis Buttazzoni

De: noviciadoargentinaparaguay@lasalle.org
Para: **José Luis Buttazzoni**
Asunto: Re: Dolorosa omisión

José Luis
Una alegría tener lectores atentos.
Y mil perdones por la involuntaria herida. La omisión es injusta, claro está. E inexplicable. A veces, los errores se arrastran de página en página. Y esto no hace sino volver a reclamar una Historia crítica de nuestro Distrito, proyecto que espera realización.
Gracias por la advertencia.
Un abrazo
H. Santiago



Sumario

1 Editorial

4 Noticias

Encontrándonos...

1° Coloquio de Educación Sexual Integral

Equipo Distrital de Catequesis Escolar - Visita al Colegio María Auxiliadora de Bahía Blanca

Espacio abierto del Noviciado: ¿A quién le decimos Dios? ¿Quiénes somos ante Dios?

9 Lasallanos sin fronteras

El tesoro - Iván Oviedo

10 Desde el lugar del pobre

Educar en contextos empobrecidos: vivir (en) las desigualdades - Gustavo Galli

14 Espiritualidad de encarnación

Una comunidad para sostener a otros - H. Pedro Gil

18 Pastoral educativa

Armar, rearmar, diseñar, rediseñar los currículos de las obras de La Salle - H. Patricio Bolton

21 Historia Distrital

La formación docente lasallana. Una marca distrital - H. Santiago Rodríguez Mancini

90 años de la Escuela Normal de San Isidro - H. Santiago Rodríguez Mancini

ISCE - 50 años de su fundación - H. Santiago Rodríguez Mancini

Biografía de Carlos Olivera - H. Santiago Rodríguez Mancini

Testimonios

42 Economía de asociación

Economía enredada - 3° Entrega - H. Nicolás Chamorro

45 Brillan como estrellas

César Osvaldo Marinelli
Mario Ignacio Ortiz Ramírez

49 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

Maestro

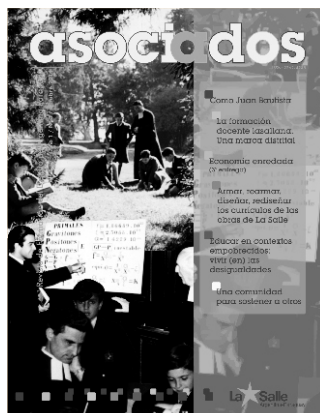
50 Lasalliana

La estrella lasallana - H. Santiago Rodríguez Mancini

51 Correo de Lectores

Estante de libros

Colección "Antenas de comunicación"
Editorial Stella - La Cruzía Ediciones



Año 1 / Número 3 / Octubre 2014

Director de la Publicación: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición y corrección: Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
noviciadoargentinaparaguay@lasalle.org

Impresión: Talleres Gráficos Microm, Tucumán 2181 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (011) 51504519

ISSN: 2362-4248

Estante de libros



Colección "ANTENAS DE COMUNICACIÓN"

A partir de fines de la década de 1980, la Comunicación ingresó al Diseño Curricular de las Escuelas en la Argentina. Desde entonces, a través de distintas reformas y planes de estudios en las Escuelas Medias, la Comunicación ha sabido conservar su espacio y ha ido ganando en especificidad y diversidad de contenidos.

Asimismo, la sanción de la Ley de Servicios Audiovisuales N° 26.552 en 2009, propuso un escenario de nuevos debates y nuevos requerimientos de habilidades y conceptualizaciones.

En ese marco, la Colección ANTENAS viene a integrar dos aristas básicas de la Comunicación. Por un lado, la vocación permanente de interacción social participativa: la alusión a mantener las antenas desplegadas para sintonizar con el entorno, las culturas e identidades que conviven en la compleja sociedad contemporánea. Por otro lado, las antenas aluden al crecimiento tecnológico y la pluralidad de lenguajes y lógicas que este crecimiento conlleva.

Pero se trata, sobre todo, de una propuesta de construcción pedagógica, de guías de recorridos, diseños y aplicaciones prácticas para abordar cada problemática con herramientas de y para la Comunicación.

La colección está apuntada al ciclo orientado de Secundaria, especialmente en las orientaciones Comunicación, Economía y Administración y Ciencias Sociales.

Los libros se estructuran en tres capítulos o módulos (uno por cada trimestre para el calendario de la educación formal, tres instancias o etapas para aquellos trayectos de educación no formal).

Editorial Stella / La Crujía Ediciones

Tucumán 1999 (C1050AAM) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: 4375-0664 / 0376

editorial@lacrujiaediciones.com.ar

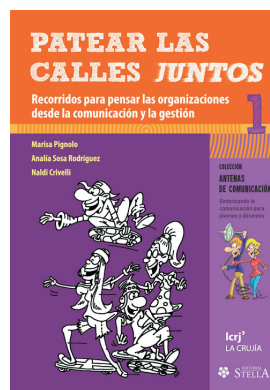
www.lacrujiaediciones.com.ar



EDITORIAL
STELLA

lcrj
LA CRUJÍA

<http://www.lasalleweb.org.ar/index.php/institucional/institucional-1/revista-asociados>



Patear las calles juntos

Autoras: Marisa Pignolo - Analía Sosa Rodríguez - Naldi Crivelli
La Crujía Ediciones - Editorial Stella
Buenos Aires - 2014
ISBN 978-987-601-230-0
72 páginas

Patear las calles es un concepto que lleva implícito un recorrido que va desde un punto de encuentro entre algunos hacia el encuentro

con muchos otros. Como el que realizan las organizaciones, se trata de un recorrido que no se dice pero se hace. Parte desde la esquina, espacio pequeño pero tan cargado de significados, de experiencias compartidas. Punto de encuentro de quienes tienen un barrio, una cuadra, una pequeña-gran historia cotidiana en común. Y llega a otro escenario, más grande, más convocante: la plaza, las pistas, como espacio de debate y de intercambio, de puesta en juego, de riesgo y grupo. La esquina nos encuentra, la pista nos convoca. En el medio nos esperan múltiples recorridos.

Al igual que las organizaciones, que constituyen un itinerario de circunstancias que las definen y les dan vida, este libro propone ir paso a paso en el camino de la comprensión donde cada capítulo contiene. Al comienzo una cita de algunos cuentos que pueden alentar al debate, luego el desarrollo conceptual con definiciones que se desglosan en cada contenido, teorías que se posan sobre ejemplos concretos y visibles, actividades para reflexionar, hacer, pensar, integrar y evaluar; un glosario que contiene pistas para conocer más, frases destacadas y citas de autor.

Otros títulos de esta colección

De próxima aparición





Delegados del Distrito Argentina Paraguay



Lic. Javier Castagnola
(AEA)



Sr. Gastón Picone
(FLS)



Prof. Agustina Fretes
(APEA)



H. Nicolás Chamorro



H. Aníbal Caballero

**Rionegro
Medellín, Colombia**

**13 al 15 de
octubre de 2014**

Junto al H. Visitador, **Martín Digilio**

